

BOLETÍN

Comunidades Cristianas CEMI



Opinión
Salió un sembrador.....
Tiempos de cambio
Celebremos

NÚMERO 104

Octubre 2015

BOLETÍN CEMI
Número 104
Octubre 2015

SUMARIO

Palabras para un nuevo curso ... 3

Mañana de hospital ...5

Laudato Si ... 6

Bienaventurados los pobres ... 9

La muerte que se avecina (Pilar) ... 12

La muerte que se avecina (Guillermo) ... 13

Riqueza y el Reino de los Cielos ... 14

La vocación cristiana es una llamada al amor ... 16

¿Y si las Bienaventuranzas fueran verdad? ... 18

Calendario CEMI ... 20

XXXVI Consejo Familia Marianista ... 21

I Encuentro CLM ... 23

Carta de la Comunidad de Sevilla ... 25

Carta a CEMI desde nuestro pasado ... 26

Crisis refugiados en Europa ... 29

Naso ... 32

Marzo de este año ... 34

Celebración del perdón ... 36

Oración al Espíritu Santo ... 37

Crisis de refugiados ... 38

EDITORIAL

La noticia que ha dejado de ser noticia de primera plana. Miles de refugiados que no encuentran sitio en la casa común de la que habla el Papa Francisco en su encíclica.

Vagan de un sitio a otro, sin encontrar quién les abra la puerta de su casa; vagan y no encuentran más que obstáculos que les impiden encontrar un lugar donde vivir al amparo de las guerras que les han hecho salir de su país. Dos artículos del boletín nos hablan de ellos.

Es importante que no olvidemos que son nuestros hermanos y que tienen derecho a vivir en paz.

¿Que hacemos nosotros?

Si tienes algo que contarnos no dudes en enviarnos tus artículos a:

boletincemi@yahoo.es

Francisco Silvela, 71 3º F

EQUIPO DE REDACCIÓN

Jimena Aguirre

Ana Aragón

Federico Rodriguez (Pelú)

El próximo boletín saldrá en la Eucaristía de Navidad

Palabras para un nuevo curso



En nuestra cultura actual la palabra está bastante desprestigiada. Nos parecen más sólidos los hechos y así solemos decir que obras son amores y no buenas razones. Y si está desprestigiada frente a la acción, no digamos ante la imagen y por eso decimos que una imagen vale más que mil palabras. Son tópicos que nos permiten funcionar y que, a veces, tienen razón, aun a costa de simplificar mucho la vida.

Pero sólo a veces. ¿De verdad todos los «selfies» valen más que las palabras? Sinceramente, lo dudo. Unos sí y otros no; depende del «selfi» y dependen de la palabra. ¿De verdad que los miles de fotos que nos permiten acumular las cámaras digitales en nuestras tarjetas y ordenadores valen más que algunas palabras? Sigo dudando.

Es cierto también que el exceso de palabras nos pierde. Por ejemplo, Horacio, el poeta latino, habló de fatigare deos, de que a veces en la verborrea de la piedad cansamos hasta a los dioses. Y Jesús de Nazaret les dijo a los suyos: «No seáis como los paganos, que se creen que por hablar mucho, les van a hacer más caso» (Mt 6,7).

Pero es cierto también que una buena palabra, la palabra justa, es un tesoro. En nuestro mundo de consumo, de usar y tirar, tenemos que hacer un esfuerzo por darle a

nuestra habla el peso que puede y debe tener. Nada más destructivo –y asistimos a diario a este espectáculo lamentable– que esa gente que, al oírla, tenemos la íntima convicción de que nos está mintiendo, o están diciendo otra cosa de lo que realmente dicen, o están intentando manipularnos o están simplemente largando un torrente de palabras que no dicen nada... Así se acaba destruyendo la realidad y nuestra confianza en ella y en la gente. Y qué gozo cuando ante un poeta, un pensador o un ser querido, sentimos que sus palabras tienen peso, dicen algo que merece la pena, no engañan, o son como faros que orientan o rocas sólidas en las que uno puede apoyarse confiadamente.

Y no digamos nada de las palabras-talismán, esas que tienen la capacidad y la habilidad de cargarse en un momento determinado de prestigio, porque condensan toda la forma de sentir de una época, un talante o la experiencia vital que un grupo de seres humanos está viviendo. En el siglo XVII puso ser la palabra «orden»; en el XVIII, «autonomía», «razón» o «ilustración»; en el XIX, «igualdad» o «progreso». Y ahí siguen tan frescas, a pesar del paso del tiempo, «libertad» o «felicidad».

Estamos ante un nuevo curso. ¿Cuáles podrían ser palabras-talismán a lo largo de él? Sigue soplando el aire fresco que entra por las ventanas abiertas de nuevo por Francisco, tras un invierno largo y oscuro. Y me parece que ese aire nos trae palabras del Papa, que pueden ser talismanes que nos ayuden. Las conocemos bien.

La primera es «evangelio». Fue la palabra con que abrió su primer documento. Nos habla de vuelta a Jesús, de noticia buena y llena de novedad, de renovar nuestra fe y nuestra confianza en las viejas palabras que sus primeros seguidores nos dejaron sobre lo que con él habían vivido, palabras que aún guardan oculta

la fuerza suficiente como para poder confiar en ellas.

La segunda es «alegría», porque el evangelio es eso, porque Jesús, hace feliz (es cierto que a su manera, pero hace feliz), porque ofrece plenitud, porque dejarle entrar en la propia vida hace que esta estalle de gozo, porque su camino lleva a la realización plena de la vida, de los deseos más profundos del corazón y de las necesidades más últimas del ser humano.



Y esa alegría se ha transformado en alabanza a Dios por el mundo. Su encíclica sobre la ecología es una admirable y admirada mirada sobre este mundo nuestro, el único que tenemos, que tan mal tratamos y tanta ternura y bondad necesita. «Ecología» que no solo designa el cuidado del medio ambiente, sino que en la cabeza, el corazón y la pluma de Francisco se ha transformado en «el modo sensato y sabio de ordenar la casa de todos» (que eso viene a significar la palabra). Y por eso habla, abriendo inesperados y riquísimos horizontes, de una ecología económica, social, política y cultural. Todo un reto y todo un programa de humanización del planeta.

Y otra palabra que va a sonar mucho este año será la de «misericordia». Francisco inaugurará el 8 de diciembre próximo el primer año jubilar de su pontificado. Y ha querido dedicarlo a la misericordia, que es, como dice en la bula de convocatoria, «la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia» (y no el dogma). Y lo convoca «para consolar a cada hombre y a cada mujer de nuestro tiempo». Dice de ella: «Misericordia: es el acto último y supremo con el cual

Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado». (Bula El rostro de la misericordia, n. 2).

Palabra que no es solo talismán, sino palabra curadora o, si utilizamos el lenguaje cristiano, palabra salvadora, como el mismo ejemplo de Francisco lo está manifestando cuando dice que no es nadie para juzgar la conciencia de los homosexuales, o que los divorciados siguen siendo hijos de la Iglesia y no se les puede separar de ella (a pesar del derecho canónico) o en el tema del aborto para él lo más importante es la tragedia y el dolor de esas mujeres... ¿No se está diseñando sin ruido ni altos debates teológicos una nueva manera de pensar y de mirar, presidida por la misericordia, el mejor fruto del amor cristiano?

Cuatro palabras para un año: evangelio, alegría, cuidado de la casa común y misericordia. Más que un buen programa, un buen alimento, un buen fondo de corazón, un buen horizonte, un buen talante para vivir... ■

Diego Tolsada, sm
Consejero espiritual

Mañana de hospital

Mientras espero en Urgencias a que me llamen a las salas de Clasificación leo del libro de bolsillo que me he traído, Evangelios del día, la lectura

Lc 6, 1-5: las espigas del sábado y los panes del templo.

El mensaje del texto evangélico es claro: la prioridad de la vida.

Una prioridad rotunda, incontestable.

Frente a ese valor absoluto no hay nada, ni culto a Dios, ni leyes de Dios ni de los hombres. Desde luego nada de nación, ni patria ni honor.

¿Por qué este absoluto?

Sencillamente porque la vida es el sacramento, la imagen cierta y única, la presencia real en nuestro mundo de Dios.

La vida es el ser de Dios.

Por eso todo lo que hace la vida difícil es un pecado, gravísimo, el máximo, contra Dios.

Este absoluto radical de la vida lo tienen clarísimo los enviados de Dios.

El Rey David, que representa el cénit del Antiguo Testamento, lo señala, y Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, lo ratifica en el Nuevo y definitivo Testamento (qué son los Testamentos sino el resumen de lo más importante que quiere transmitir una persona, y que, cuando se trata de los Testamentos bíblicos, es la palabra del mismo Dios).

Algo de esta valoración máxima de la vida lo hemos intuido todos los hombres cuando, a lo largo de la historia de la humanidad, hemos tributado un gran respeto y consideración a quienes más directamente cuidan de la vida humana: los médicos.

Tal vez esto explica también cómo la generali-

zación del reconocimiento de la dignidad personal a estratos sociales cada vez más amplios haya desembocado hoy en una reclamación, cada vez más extendida y radical, del acceso de todos a la sanidad, sin que de ninguna manera pueda impedirlo la situación económica, social o legal individual.

Es cierto que el cuidado de la vida humana no se limita únicamente a la actividad sanitaria. Acoger a los que huyen de guerras y hambrunas, ayudar al desarrollo económico y a la creación de puestos de trabajo, son también actividades necesarias para la vida. No dejemos, por lo tanto, sólo a los médicos la exclusividad de la responsabilidad de cuidar de la vida humana.

Hacer posible que todos puedan disfrutar de su vida se transforma así en la mejor oración posible a Dios, creador último de la vida.

Sea cual sea la religión que tenga un creyente sólo cuando contribuye, en la medida que esté a su alcance, al cuidado de la vida humana, su alabanza a Dios será aceptada. Si no es así sus plegarias son vacías, sin valor.

Este absoluto de la vida humana probablemente sea exigible a toda persona, pero para un creyente es ineludible e imperioso y da origen a consecuencias prácticas de todo tipo: individuales y colectivas, políticas y económicas, sociales y legales.

Dios no es teoría, es realidad práctica, y también tiene que serlo el cotidiano cuidado de la vida humana. ■

Manolo Medina
Hospital Puerta de Hierro
7 de septiembre 2015

Laudato Si

INTRODUCCIÓN

La tierra clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella.

Los progresos científicos más extraordinarios, las proezas técnicas más sorprendentes, el crecimiento económico más prodigioso, si no van acompañados por un auténtico progreso social y moral, se vuelven en definitiva en contra del hombre.

Cada uno que se arrepienta de sus propias maneras de dañar el planeta, porque en la medida en que todos generamos pequeños daños ecológicos estamos llamados a reconocer nuestra contribución –pequeña o grande- a la desfiguración y destrucción de la creación.

Porque un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios.

San Francisco, fiel a la Escritura, nos propone reconocer la naturaleza como un espléndido libro en el cual Dios nos habla y nos refleja algo de su hermosura y de su bondad: A través de la grandeza y de la belleza de las criaturas, se conoce por analogía al autor.

El mundo es más que un problema a resolver, es un misterio gozoso que contemplamos con jubilosa alabanza.

El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral. Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre cómo estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una solidaridad universal nueva. Se necesitan los talentos y la implicación de todos para reparar el daño causado por el abuso humano a la creación de Dios. Todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas, y sus capacidades.

CAPÍTULO PRIMERO

LO QUE ESTA PASANDO EN NUESTRA CASA

Contaminación, basura y cultura del descarte.

El clima como bien común.

Muchos de aquellos que tienen más recursos y poder económico o político parecen concentrarse sobre todo en enmascarar los problemas o en ocultar los síntomas, tratando sólo de reducir algunos impactos del cambio climático.

La cuestión del agua.

El agua potable y limpia representa una cuestión de primera importancia, porque es indispensable para la vida humana y para sustentar los ecosistemas terrestres y acuáticos.

Un problema particularmente serio es el de la calidad del agua disponible para los pobres, que provoca muchas muertes todos los días.

El acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y por lo tanto, es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos.

Es previsible que el control del agua por parte de las grandes empresas mundiales se convierta en una de las principales fuentes de conflicto de este siglo.

Pérdida de la biodiversidad.

Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No hay derecho.

Parece que pretendiéramos sustituir una belleza irremplazable e irrecuperable, por otra creada por nosotros.

Por eso podemos ser testigos mudos de gravísimas inequidades cuando se pretende obtener

importantes beneficios haciendo pagar al resto de la humanidad, presente y futura, los altísimos costos de la degradación ambiental.

Todas las criaturas están conectadas, cada una debe ser valorada con afecto y admiración, y todos los seres nos necesitamos unos a otros.

Deterioro de la calidad de la vida humana y degradación social.

No se pueden dejar de considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas.

No es propio de habitantes de este planeta vivir cada vez más inundados de cemento, asfalto, vidrio, y metales, privados del contacto físico con la naturaleza.

El crecimiento de los dos últimos siglos no ha significado en todos sus aspectos un verdadero progreso integral y una mejora de la calidad de vida.

Las dinámicas de los medios del mundo digital, cuando se convierten en omnipresentes, no favorecen el desarrollo de una capacidad de vivir sabiamente, de pensar en profundidad, de amar con generosidad.

Los medios actuales permiten que nos comuniquemos y que compartamos conocimientos y afectos. Sin embargo, a veces también nos impiden tomar contacto directo con la angustia, con el temblor, con la alegría del otro y con la complejidad de su experiencia personal. Y así, no debería extrañar, que junto con la abrumadora oferta de estos productos, se desarrolle una profunda y melancólica insatisfacción de las relaciones personales, o un dañino aislamiento.

Inequidad planetaria.

El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social.

Los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre.

No suele haber conciencia clara de los problemas que afectan particularmente a los excluidos. Sus problemas se plantean como un apéndice, de manera periférica, como un daño colateral.

Profesionales, formadores de opinión y medios de comunicación están ubicados lejos de ellos, en áreas urbanas aisladas, sin tomar contacto con sus problemas.

Esta falta de contacto físico y de encuentro, a veces favorecida por la desintegración de nuestras ciudades, ayuda a cauterizar la conciencia y a ignorar parte de la realidad en análisis aislados.

Un planteo ecológico debe convertirse siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres.

En lugar de pensar en los problemas de los pobres y de pensar en un mundo diferente, algunos atinan a sólo a proponer la reducción de la natalidad.

Pero debe reconocerse que el crecimiento demográfico es plenamente compatible con un desarrollo integral y solidario. Culpar al aumento de población y no al consumismo extremo y selectivo es un modo de no enfrentar los problemas.

Hay una verdadera deuda ecológica, particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como en el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países.

La deuda externa de los países pobres se ha convertido en un instrumento de control, pero no ocurre lo mismo con la deuda ecológica.

De diversas maneras, los pueblos en vías de desarrollo, donde se encuentran las más importantes reservas de la biosfera, siguen alimentando el desarrollo de los países más ricos, a costa de su presente y de su futuro. La tierra de los pobres del Sur es rica y poco contaminada, pero el acceso a la propiedad de los bienes y recursos para satisfacer sus necesidades vitales les está vedado por un sistema de relaciones comerciales y de propiedad estructuralmente perverso.

Necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana. No hay fronteras ni barreras políticas o sociales que nos permitan aislarnos, y por eso mismo tampoco hay espacio para la globalización de la indiferencia.

La debilidad de las reacciones.

Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los dos últimos siglos.

Se vuelve indispensable crear un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas, antes que las nuevas formas de poder derivadas del paradigma tecnoeconómico terminen arrasando no sólo con la política sino también con la libertad y la justicia. El sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas se muestra en el fracaso de las Cumbres mundiales sobre el medio ambiente. Hay demasiados intereses particulares y muy fácilmente el interés económico llega a prevalecer sobre el bien común y a manipular la información para no ver manipulados sus proyectos. La alianza entre la economía y la tecnología termina dejando afuera lo que no forme parte de sus intereses inmediatos.

Se amplían y desarrollan los hábitos dañinos de consumo.

Muchos dirán que no tienen conciencia de realizar acciones inmorales, porque la distracción constante nos quita la valentía de advertir la realidad de un mundo limitado y finito.

Por eso hoy, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta.

Riesgos de la energía nuclear y de las armas biológicas. En los laboratorios se sigue investigando para el desarrollo de nuevas armas ofensivas capaces de alterar los equilibrios naturales.

Algunas acciones, aunque no resuelvan los problemas globales, confirman que el ser humano todavía es capaz de intervenir positivamente.

Tenemos la tentación de pensar que lo que está ocurriendo no es cierto. Parece que las cosas no fueran tan graves.

Este comportamiento evasivo nos sirve para seguir con nuestros estilos de vida, de producción y de consumo. Es el modo como el ser humano se las arregla para alimentar todos los vicios autodestructivos: intentando no verlos, luchando para no reconocerlos, postergando las decisiones importantes, actuando como si nada ocurriera.

Diversidad de opiniones.

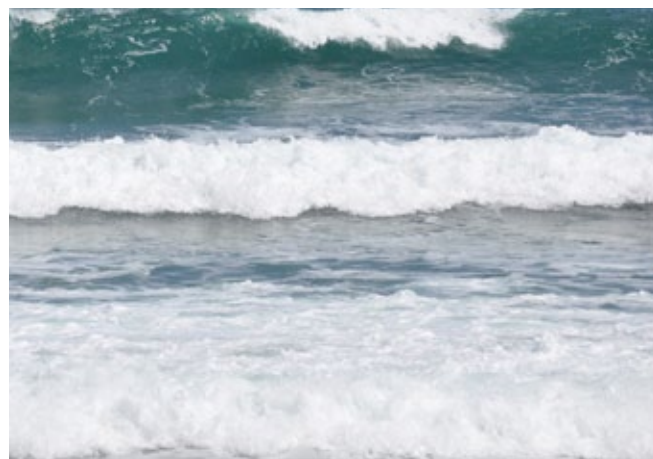
Unos piensan que los problemas ecológicos se resolverán con nuevas aplicaciones técnicas. Otros piensan que es necesario impedir la intervención del ser humano en el planeta. La reflexión debería identificar posibles escenarios futuros, porque no hay un solo camino de solución.

Basta mirar la realidad con sinceridad para ver que hay un gran deterioro de nuestra casa común, para darnos cuenta de que la humanidad ha defraudado las expectativas divinas para nuestro planeta.

La esperanza nos invita a reconocer que siempre podemos hacer algo para resolver los problemas.



Manolo Ontañón



Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos Mt 5,3

Como hemos ya dicho cada Bv toca un problema que afecta a toda persona.

El problema de esta primera Bv es nuestra relación con los bienes. Con la riqueza. La riqueza es un bien siempre. El que hemos podido desayunar esta mañana es mas riqueza que si no hubiésemos podido desayunar. Hemos de enfocar bien a lo que nos referimos cuando hablamos de pobreza evangélica.

Vamos a aproximarnos a este problema fundamental del ser humano desde el Evangelio.

El comienzo de la vida de Jesús ya plantea interrogantes de cara a este problema. Podemos decir que tuvo mala suerte con las circunstancias que rodearon su nacimiento: que si el censo, que si la precipitación, que si llegaron tarde... En definitiva podemos concluir que fue una mala "programación".

Nos pueden parecer "indignas" las circunstancias en las que nace Jesús, pero parémonos a pensar en una cosa: el pueblo se vuela con ese matrimonio que llega y tiene un hijo en un pesebre. Naciendo así, Jesús suscitó alrededor lo mejorcito que hay en el corazón humano. Si hubiese nacido en la casa mas rica del pueblo, solo habría suscitado indiferencia, cuando no envidia. De esta forma, Dios se hace carne, de la única forma en que objetivamente se despierta en nuestro corazón lo mejor de nosotros mismos.

Pero eso no solo se queda ahí, después se pasa la vida en Nazaret. De donde dice Natanael en la biblia... "¿De Nazaret puede salir algo bueno?". Como si en España hubiese nacido en Lepe.

Es decir, no solo nace en circunstancias "vergonzosas" sino que vive en un contexto "no recomendable"(asimilable a un barrio de la periferia de Madrid), con lo que podríamos decir, que el "asesor de imagen" de Jesús fue un desastre. Su currículum solo le auguraba desprestigio.

Con esta presentación de Jesús, podemos decir, que Jesús no optó por los pobres, fue pobre. Optó por el ser humano desde los pobres. Primer pensamiento: si Jesús hubiese sido rico, o tal vez de clase media... ¿habría suscitado tantos interrogantes? Hay que tener en todo esto en cuenta una cosa, el lugar mas bajo es el mas universal.

Y...¿Qué dijo Jesús sobre la riqueza?

El nos advirtió de la riqueza en cuanto a acumulación, como peligro, trampa y tentación y nos habló de la pobreza como lugar privilegiado de encuentro con el Espíritu.

Es muy interesante descubrir como el Evangelio va enganchado a la realidad. En un momento dado (Lc 12, 13-31) Jesús les dice... "Mirad y guardaos de toda codicia", no dice de toda "riqueza", sino que ya nos advierte de la dinámica interna que existe en cada uno de nosotros que de cualquier cosa nos hace querer mas. (Cuanto mas salimos, mas queremos salir; cuanto mas tenemos, mas queremos tener; cuanto mas ganamos mas queremos ganar...).

Pero el problema que subyace de fondo y es básico en el ser humano es la seguridad. Ha sido siempre la primera necesidad básica con la que hemos de lidiar. Si un niño no se ha sentido seguro de pequeño, podrá tener serios problemas de mayor en su per-

sonalidad. Desde niños, necesitamos poner en "algún sitio" nuestra seguridad. Y es de ahí de donde surge nuestra tendencia a la acumulación. (De bienes, para sentirnos seguros, de vicios para "sentirnos seguros"). Pero esto nos hace vivir angustiados muchas veces y entontecidos.

Uno de los papeles que debería tener el Evangelio es precisamente el de "des entontecernos".

Jesús lo dice claramente "No os preocupéis por el mañana, (lo que mas nos angustia, el futuro), que el mañana se preocupará de si mismo" "Buscad primero el Reino de Dios y su Justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura" (o lo que es lo mismo, ocupémonos en las "cosas de Dios", que ya se ocupará Dios de las nuestras). El lo dice claramente. Pero a nosotros nos cuesta creerlo.

La riqueza, en cuanto a acumulación no nos puede salvar, es más, nos pierde, nos aísla. Pero en cambio la riqueza compartida si nos puede salvar. El dinero en cuanto a acumulación es además injusto. La riqueza, hemos dicho está para dar vida, - no para guardarse - y da vida compartiéndose. El final de la carta de Santiago augura a los ricos una trágica previsión: "...habéis engordado para el día de la matanza". (St 5, 1-6).

Y es que Jesús lo dice claro, donde uno pone su seguridad, (su tesoro) allí está su corazón (su valor máximo), su Dios. Y también nos avisa de forma explícita, "No podéis servir a Dios y al Dinero". El propio evangelio comienza con las tentaciones de Jesús en el desierto, que exponen la tentación de todo ser humano. Y la ultima de ellas, y más difícil de superar ya dice... "Al Señor tu Dios adorarás y solo a él darás culto". El evangelio ya empieza yendo directamente a nuestra mayor debilidad, ¿a quién le doy mi seguridad? Y también nos explicita que no se puede poner en dos sitios la propia seguridad pues así vivimos divididos. Y esa es la técnica número uno del mal. Divide y vencerás.

Pero Jesús, -que no tiene un pelo de tonto- utiliza el verbo servir en vez de creer. ¿Cómo sabré a qué Dios sirvo? Donde estén mis ocupaciones. Y ¿cómo sabré en donde pongo mi seguridad? Donde estén mis obsesiones y preocupaciones.

Decimos que somos creyentes. Y estamos sirviendo al Dinero. Cultivamos nuestra "vida espiritual", que por otra parte, tanto está de moda ahora, pero nuestras preocupaciones están en las finanzas y en lo que vamos a cobrar el día de mañana. Hay una cosa clara en el ser humano. No es capaz de vivir sin Dios. No es capaz de vivir sin poner su seguridad en "algún lugar", puesto que por su propia constitución ha sido hecho así. La cuestión no es pues, si creo en Dios, sino ¿en qué Dios creo? O aún mas al estilo de Jesús, ¿a qué Dios sirvo?. Aquello en lo que convertimos en nuestro sentido de vida, aquello que da sentido a nuestras vidas, "eso" es Dios para nosotros. Así que hemos de hacernos seriamente una pregunta, ¿es nuestro Dios una roca firme en la que poder apoyarnos? ¿El Dinero?

Y decimos que estamos en la sociedad del ateísmo. La verdad que el hombre no es tonto del todo. Si Dios es el Dinero, yo también soy atea. Somos fabricantes de ídolos. Está en nuestra naturaleza. Y uno de nuestros problemas es que siempre nos preguntamos en que Dios creemos, pero no a que Dios servimos. Ahí ya nos hemos trapeado a nosotros mismos. Y nos hemos quedado tan a gusto. Con lo que de aquí podemos darnos cuenta que el verdadero Reino de Dios requiere esfuerzo "entrar por la puerta estrecha..", pues en cierto modo, no es nuestra dinámica natural hacerlo, necesitamos la ayuda de Dios.

Pero aquí tenemos otro gran dilema. La respuesta del ser humano, para que sea humana tiene que surgir de las dos preguntas con las que Jesús presenta la Buena Nueva del Reino. ¿Qué os parece? y si quieres... El Reino no surge de asustados o amenazados

(sociedad del miedo) sino de libres y convencidos.

La sociedad (el mal) camufla el reino de la forma mas sencilla y tonta que podamos imaginarnos. “..el joven se puso muy triste, porque era muy rico...”. Hay mucha preocupación y angustia entre los muy ricos, pues tienen mucho que perder. Y esto no les lleva a la alegría sino a la tristeza. Una vez escuché en alguien cercano a mi familia que se caracteriza por ser consultor de estos de hoy en día, viajando a todo el mundo, trabajando a todas horas, y ganando una pasta, y como hacían hincapié en que lo mejor que se podía hacer un fin de semana era un plan divertido. Esta persona era muy buena para las fiestas porque siempre hacía cosas divertidas. No lo entendía excesivamente hasta que leí la siguiente frase: Los muy ricos a lo más que llegan es a divertirse, porque la diversión se compra, pero ¿y la alegría? Y ¿el verdadero gozo de corazón? Esto fue hace unos años. Hoy sé que esta persona está ausente de sus amigos. Esta es otra forma de mal. Su mejor amigo me ha comentado que saben que no está bien pero...

Nos hacen creer que necesitamos vivir con muchas cosas que tenemos que tener grandes trabajos, grandes éxitos y grandes profesiones. Que nos den un buen sueldo a cambio de grandes posibilidades. A cambio de una gran proyección profesional. Si. O dicho con palabras más claras. A cambio de vivir esclavizados. Pero eso no lo dicen no porque se quiera engañar (ojo, a veces si), sino porque estamos en un sistema tan embebido de esto que ni siquiera nos damos cuenta. Ese es el gran triunfo de lo que dijo Jesús claramente. El gran triunfo del príncipe de este mundo. No nos engañemos.

Todo eso suena bien al principio, como toda tentación. (Sino no sería una tentación, nadie vamos a caer en algo que parece malo, al menos algo bueno tiene que tener) pero ¿hacia donde está orientado? Hacia la acumulación.

Ya me hubiera gustado a mi oír esto a vuestra edad. El trabajo es una oportunidad para compartir, para servir, para ayudar, no una justificación para la acumulación.

Y esto es con lo que hay que tener cuidado chicos, el Reino no separa a la gente, la une. La riqueza es buena, si lo que permite es que compartamos como hermanos, que demos vida, pero si nos hace salir de la vida, de la cotidianidad, si nos atrapa... ahí hay algo que no está funcionando bien. Nos estamos confundiendo de Dios, y eso solo puede ir a peor.

Y ya para terminar.

Hay una anécdota interesante en las primeras comunidades que vivimos cada día (como por otra parte casi todo lo que hay en la Biblia).

Pedro y Juan subían al templo a hacer oración y se encuentran con tullido de nacimiento que les pedía dinero. “Pedro fijó en él la mirada... y le dijo: “Míranos”. El los miraba con fijeza esperando recibir algo de ellos. Pedro le dijo, “No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te lo doy: en nombre de Jesucristo, el Nazareno, ponte a andar”. Y tomándole de la mano derecha le levantó. Al instante cobraron fuerza sus pies y tobillos...”

¿Por qué traigo este texto? Es posible que el primer pensamiento de cualquiera de nosotros hubiese sido darle dinero al pobre que está en la puerta de la Iglesia. Pedro y Juan no llevaban dinero. Y menos mal. ¿Qué hubiese pasado si lo hubiesen llevado? El tullido se queda cojo.

¿Qué nos dice esto de la Riqueza? ¿Y del Reino? ¿Que dinámica puede desmontar la codicia? ■

Belén Flor

La muerte que se avecina

El 1 de octubre de 2015, Manolo Medina y Ana Aragón nos mandaron a la comunidad Tomás Moro un correo electrónico con el siguiente texto:

“La muerte que se avecina” ese es el tema de la próxima reunión: martes 6 de octubre.

Ya os diremos cómo surgió, pero ahora a prepararlo toca.

Tal vez puedan ayudar estas preguntas a ello:

1º Todos hemos conocido ya muertes cercanas. ¿Esas experiencias nos han dejado algún poso específico? ¿Hemos aprendido, reflexionado, cambiado, al observar la muerte de personas de nuestro entorno?

2º ¿Alguna vez he meditado sobre mi muerte? ¿He sacado alguna conclusión? ¿Tengo algunos criterios personales de cómo enfrentar mi muerte?

3º Ante mi muerte, rotundamente ineludible en su llegada, aunque incierta en su horario: ¿Cuáles son mis dudas y mis miedos? ¿Cuáles son mis deseos más íntimos? ¿Es objeto de mi reflexión, de mi oración, de mi conversación?

Y efectivamente yo la preparé.

Después, en la reunión que tuvimos, comenzó Ana leyendo una poesía de Juan Ramón Jiménez sobre el tema preciosa, y Manolo nos contó que el tema surgió porque se lo sugirió la madre de Ana y porque yo había comentado en una reunión previa, la interesante lectura del libro de Vicente Madoz, mi consuegro, “Vivir la muerte”

Mi exposición fue la siguiente:

Sobre la 1ª pregunta.

• La lectura del libro plantea que “el morir como persona, haciendo de ello un profundo y hermoso acto humano, es una de las opciones más significativas que aparecen en el transcurso de la existencia humana. Posiblemente, la de mayor contenido, porque supone el fin de obra y el clímax de la vida....”

• He estado recordando muchas de las muertes cercanas a mí y solamente unas tres o cuatro las he percibido de esa manera: afrontando la muerte personal de una forma positiva y enriquecedora. La gran mayoría quedan muy lejos de esa realidad bien por ser muertes repentinas, por ocultamiento, enfoque médico, deterioro,

accidente,....

• De la reflexión realizada he decidido y deseado lo siguiente:

- Pedir estar informada
- Pedir que no se me alargue la vida

artificialmente

- Intentar compartir con los que quiero mi final

- Intentar ser buena enferma y acepta el deterioro y la ayuda.

Sobre la 2ª pregunta.

- Si he meditado y pensado sobre mi muerte.
- He recordado como a mis 22 años, con motivo de la enfermedad de tuberculosis que padecí, al inicio de la misma sufrí una “depresión” que sentí morirme. Entonces tuve una tristeza infinita por no poder vivir la vida que tan feliz se me presentaba. Por las noches tenía miedo de dormirme por creer que no me iba a despertar.
- En la actualidad no tengo miedo a la muerte. Tengo fe y confianza en un Dios que me acoge con amor.
- Siento que mi vida está siendo plena. Siento mucha gratitud por la riqueza de mi vida. He vivido y conseguido cosas que nunca había imaginado.
- Tengo miedo y dudas y me asusta mucho mi duelo si Guillermo muere antes que yo. Creo que no sabré soportar y vivir una vida sin él. Mi vida quedaría tronchada. Necesito trabajar sobre ello y prepararme ante esa posibilidad. Por ello tengo tanta admiración por las amigas cercanas cuyos maridos nos han dejado.

Sobre la 3ª pregunta.

- Tengo miedo a perder la Fe y de no tener la confianza en la bondad y misericordia de Dios.
- Tengo miedo a no expresar lo que siento en todo momento. Recuerdo que cuando aconteció lo de mi “morir” a los 22 años, no dije nada, me lo guardé todo en mi interior y por ello no pude recibir ayuda.
- Dudo de si llegaré consciente al fin.
- Dudo y me preocupa si al final de mis días, frente a la gratitud por todo lo recibido y por el amor de los cercanos y por ello que mis días transcurran en paz, el egoísmo surja y pueda hacer la vida complicada y difícil a los demás.

Al final de la reunión varios me pidieron que escribiera y les mandara todo esto. ■

**Ma Pilar Nasarre
Madrid, 8 de octubre de 2015**

La muerte que se avecina

Como continuación de lo escrito por Pilar tras la reunión de la comunidad Tomás Moro del pasado martes me gustaría exponer algunas de las vivencias y sensaciones que expuse a la comunidad. En este sentido os envío estas líneas.

Quiero en primer lugar indicar que la lectura del libro "Vivir la muerte" (Vicente Madoz, editorial verbo divino, 2015) el pasado verano nos ha servido a los dos de base para compartir criterios sobre cómo preparar y vivir nuestra muerte desde la vida.

La experiencia de haber sido testigo de muertes vividas con admirable lucidez y entereza contrasta con otras en las que su ocultación me ha dejado un amargo recuerdo.

Creo, como dice Madoz en su libro, que la muerte es el acto de la culminación de la vida. Para un creyente además representa un amanecer en los brazos del Padre que nos espera con su abrazo amoroso. Todos hemos llegado a la vida de modo gratuito e inconsciente. Por eso mismo, por eso mismo desearía poder llegar al momento de la muerte con la lucidez suficiente para poder despedirme en un abrazo final de mis seres queridos, mi familia, mi comunidad y ofrecer conscientemente al Padre el final de esta vida que gratuitamente me regaló.

Ignoro si eso será posible, si el tránsito sucederá a través de una muerte repentina o de una enfermedad degenerativa en la que poco a poco se va perdiendo la lucidez y la conciencia. Eso prefiero ponerlo en manos del Padre a semejanza de cómo el mismo Jesús puso su vida en manos del Padre.

En cuanto al miedo tengo que decir que nunca he visto próxima mi propia muerte, pese a ser consciente de tenerla cada vez más próxima. Pido que la fe y la esperanza en el Padre me

continúen evitando el miedo a lo desconocido. El sentido de culpabilidad por el mal hecho en la vida y por el bien dejado de hacer no me angustian porque sé que el Padre me ama, me ha perdonado y me perdona porque me quiere.

Por lo demás nunca se sabe cómo serán los momentos finales, si serán cortos o prolongados, lúcidos o vegetativos, con todo lo que ello supone para la familia; no lo sé, sólo sé que el Espíritu nos ayuda y nos sostiene especialmente en los casos de necesidad extrema, y ninguno en la vida tan importante como ese.

Esa es mi esperanza. ■

Guillermo Ontañón
Comunidad Tomás Moro
8 de octubre de 2015

Riqueza y el Reino de los Cielos

Aunque el título suena muy pomposo, no pretendo sentar doctrina al respecto, sino, tan sólo, compartir, con mis compañeros-amigos de Cemi, mis reflexiones personales al respecto.

La idea de hacerlo me surgió a raíz de una magnífica y sugerente charla que, sobre la primera bienaventuranza, hizo Belén Flor en las últimas convivencias de jóvenes en Riofrío, el pasado mes de septiembre.

Parto del hecho de que "soy rico" y del dato de tantas cosas como se dicen en los Evangelios sobre la riqueza, la codicia y el mal uso de aquélla.

No obstante, siempre me apoyo en que "para Dios nada hay imposible" y siento ese Reino de que habla la bienaventuranza como algo que desea mi corazón, y se manifiesta en una experiencia de libertad y don de sí, justicia y paz, alegría y fiesta. En definitiva, de participación plena en el Amor que es el Dios de Jesús.

Por supuesto, esa participación es un don de Dios, una manifestación de su Espíritu, una incorporación definitiva al cuerpo glorioso de Cristo. Pero, entonces, ¿qué puedo hacer yo?, ¿cuál es la llave que permite cruzar la puerta a un rico, pero, con mayor dificultad que la que encuentra un camello para atravesar el ojo de la aguja?

Ante todo, un inciso para precisar que mi riqueza no es sólo de bienes materiales, muebles e inmuebles, sino también, de afectos, amistad y cariño desde que nací, de cultura, de experiencias religiosas, de una privilegiada educación y atención sanitaria, de pertenencia a una sociedad que, superada la cruel y triste etapa de la dictadura, se encuentra entre los países más ricos del mundo, integrada en la Unión Europea.

Tengo la convicción de que un "rico" poco pue-

de hacer. Desde luego, no debe obsesionarse con ser perfecto, ni siquiera con ser bueno. Sólo Dios es "bueno" (Jesús dixit). Y desde luego, nada de imaginar que nuestro esfuerzo nos permitirá alcanzar la vida eterna o cosas parecidas.

Puesto que se trata de un don gratuito, lo único que se nos pide es acogerlo. Y ¿cómo se acoge?...

Pienso que, siguiendo a Jesús, dándose a comer como hizo Jesús "pan de Vida", acallando sentimientos y pensamientos que surgen de nuestro ego (egoísta por principio) y dejando que sea el Espíritu el que los inspire desde eso que llamamos "el fondo del corazón", donde él habita: "somos templos del Espíritu".

Si todo ello se traduce en actitudes y acciones en la vida ordinaria, la cosa no va mal. Pero hay que tener paciencia con uno mismo, pues estamos muy "encallecidos" por nuestros miedos y por la presión del mundo, con sus criterios y valores, que distan mucho de ser los de Jesús. Si no hay ese reflejo en la vida ordinaria, me estoy auto engañando.

Jesús, según cuentan los evangelistas, nos dio dos pistas para medir la autenticidad de nuestro seguimiento que, para mí, en eso consiste la fe.

La primera es amar a los demás (incluso a los enemigos), como él nos amó y nos sigue amando, dándose a sí mismo. La segunda es servir a los demás, como hizo él mismo lavando los pies de los otros y sigue haciendo a través de los que le siguen en verdad y no de boquilla. Son dos maneras de decir lo mismo. La palabra clave, en todo caso, es la de "compartir" y "compartirse". Con los que nos vamos encontrando en la vida y de los que somos capaces de hacernos prójimos, con los que compartimos la eucaristía, con los que están cerca

y con los que están lejos, sólo visibles con los ojos del corazón.

Claro es, no es lo mismo compartir bienes materiales que bienes inmateriales. En unos casos, habrá que vencer el miedo o la sensación de inseguridad que supone el desprenderse de ellos. En otros casos, hay que compartir el tiempo y nuestras energías, superando el atractivo de la comodidad o de la satisfacción que otras actividades nos ofrecen. En ocasiones, lo que habrá que compartir son las opciones políticas que favorecen a los más necesitados o que son objeto de algún tipo de marginación. Pero, este camino de liberación, que supone un esfuerzo, nos humaniza y transforma en lo que somos en el fondo: "hijos de Dios", dicho en el lenguaje de los evangelios.

Para concluir estas reflexiones, quiero insistir en la idea de que siendo habitados por el Espíritu, nuestra felicidad, que eso es lo que supone participar en el Reino, consiste en dejarle actuar a él en nosotros y a través de nosotros, dejando morir nuestro pequeño yo para descubrir el verdadero Ser que somos todos y cada uno.

Si todo esto ayuda a otros, a reflexionar y sobre todo a moverse, bien y, si no, disculpad que haya retenido vuestra atención. ■

Alberto Mtz. Genique (Tomás Moro)

La vocación cristiana es una llamada al amor

Escribo estas líneas para el Boletín de CEMI como respuesta a la propuesta que ayer me hizo Rosalía.

El Papa Francisco nos está mandando mensajes frecuentemente. Con motivo de la 52 Jornada Mundial de la oración por las Vocaciones, nos hizo llegar uno, rico en sugerencias y bello en su contenido.

Tal es así que, como miembro de la Comisión de las Vocaciones en la Familia Marianista, propuse que fuera motivo de reflexión en la 34 comisión celebrada el 11 de junio de 2015. Entre sus párrafos destaco algunos muy iluminadores para repensar la pastoral vocacional y revisar nuestra propia experiencia.

Comienza Francisco recordando "la importancia de rezar para que, como dijo Jesús a sus discípulos, <<el dueño de mies... mande obreros a su mies>> (Lc 10,2)".

"La vocación cristiana nace necesariamente dentro de una experiencia de misión. Significa aceptar que el Espíritu Santo nos introduzca en este dinamismo misionero, suscitando en nosotros el deseo y la determinación gozosa de entregar nuestra vida y gastarla por la causa del Reino de Dios". "Esto sólo será posible si somos capaces de salir de nosotros mismos". "Este éxodo, como aparece en el relato del segundo libro de la Biblia, narra la maravillosa historia de amor de Dios con sus hijos y es la parábola de toda la historia de la salvación".

"Esta «salida» no hay que entenderla como un desprecio de la propia vida, del propio modo de sentir las cosas, de la propia humanidad; todo lo contrario, quien emprende el camino siguiendo a Cristo encuentra vida en abundancia, poniéndose del todo a disposición de Dios y de su reino".

"La raíz profunda de todo esto es el amor. En efecto, la vocación cristiana es sobre todo una llamada de amor que atrae y que se refiere a algo más allá de uno mismo, descentra a la persona".

"La vocación es siempre una acción de Dios que nos hace salir de nuestra situación inicial, nos libra de toda forma de esclavitud, nos saca de la rutina y la indiferencia y nos proyecta hacia la alegría de la comunión con Dios y con los hermanos".

"La Iglesia es verdaderamente fiel a su Maestro en la medida en que es una Iglesia «en salida», no preocupada por ella misma, por sus estructuras y sus conquistas, sino más bien capaz de ir, de ponerse en movimiento, de encontrar a los hijos de Dios en su situación real y de com-padecer sus heridas. Dios sale de sí mismo en una dinámica trinitaria de amor, escucha la miseria de su pueblo e interviene para librarlo (cf. Ex 3,7). A esta forma de ser y de actuar está llamada también la Iglesia: la Iglesia que evangeliza sale al encuentro del hombre, anuncia la palabra liberadora del Evangelio, sana con la gracia de Dios las heridas del alma y del cuerpo, socorre a los pobres y necesitados".

"Este éxodo liberador hacia Cristo y hacia los hermanos constituye también el camino para la plena comprensión del hombre y para el crecimiento humano y social en la historia".

"Que la vocación cristiana, radicada en la contemplación del Padre, nos lleve al compromiso solidario a favor de la liberación de los hermanos, sobre todo de los más pobres".

Con respecto a los jóvenes manifiesta:
"Esta dinámica del éxodo, hacia Dios y hacia el hombre, llena la vida de alegría y de sen-

tido. Quisiera decírselo especialmente a los más jóvenes que, también por su edad y por la visión de futuro que se abre ante sus ojos, saben ser disponibles y generosos. A veces las incógnitas y las preocupaciones por el futuro y las incertidumbres que afectan a la vida de cada día amenazan con paralizar su entusiasmo, de frenar sus sueños, hasta el punto de pensar que no vale la pena comprometerse y que el Dios de la fe cristiana limita su libertad. En cambio, queridos jóvenes, no tengáis miedo a salir de vosotros mismos y a poner os en camino. El Evangelio es la Palabra que libera, transforma y hace más bella nuestra vida. Qué hermoso es dejarse sorprender por la llamada de Dios, acoger su Palabra, encauzar los pasos de vuestra vida tras las huellas de Jesús, en la adoración al misterio divino y en la entrega generosa a los otros. Vuestra vida será más rica y más alegre cada día”.

Como final os recuerdo cómo José Antonio Romeo en todas sus Eucaristías rezaba: “Padre concédenos abundantes, generosas y perseverantes vocaciones sacerdotales, de vida consagrada y laicas que Tú ya sabes cuánto las necesitamos”. ■

M^a Pilar Nasarre
Madrid, 26 de septiembre de 2015

Qué son los nietos?

¿Unos hijos más?

No!, son unos hijos duplicados; en los nietos se alarga la vida, hacia unos límites de amor que no se soñaron, los hijos fueron el testimonio, los nietos la confirmación, por eso se quieren tanto, por eso se aman con profundidad, por eso son el mejor juguete de la edad mayor.

Los nietos son un anhelo convertido en realidad. A ellos les damos los besos que tal vez no les dimos a los hijos. Ellos nos dan los besos que quizá ya nadie nos da.

Con un nieto en los brazos tenemos también al hijo, tenemos la juventud que se escapó algún día, tenemos el amor verdadero que ya nada pide y todo lo da.

Con los nietos se revive la historia del amor y el ama vuelve a florecer. El hogar ya viejo se torna nuevo y se renuevan las esperanzas.

Con un nieto se vuelve a ser padre o madre, cuando las posibilidades se han distanciado



¿Y si las bienaventuranzas fueran verdad?

Esta mañana hemos tratado de saber qué idea tengo de mí, quién creo que soy, y, sobre todo, ¿qué se esconde detrás de lo que quiero ser? Cada uno habrá encontrado su respuesta, pero, sin duda, hay un denominador común: todos deseamos ser felices.

Y en efecto, si a cualquier padre o madre le preguntaran que es lo que desean para sus hijos, todos responderían que sean felices.

Pues si Dios es Padre y Madre, y además, es bueno, también podremos decir que lo que Él desea es que seamos felices.

A lo largo de la historia, el pueblo de Israel no llegó a enterarse muy bien a pesar de los profetas, de en qué consistía ser felices, y lo identificaba con tener riqueza, poder, graneros llenos, rebaños grandes, numerosa descendencia, mujer santa, reyes sabios, etc.

Y es más, llegaron a pensar que sólo los buenos tendrían el favor de Dios y recibirían todos esos beneficios, y los malos serían castigados con todo tipo de desgracias.

La realidad les hizo darse cuenta de su error. Había justos llenos de adversidades, e injustos llenos de prosperidad.

La encarnación de Dios en la naturaleza humana, en la persona de Jesús, abre los ojos a la humanidad para recibir la buena noticia de que Dios es un padre que nos quiere a todos, sin exclusión de nadie, con un amor arrollador, y que nos quiere felices a todos.

Pero, claro, nos quiere felices al modo de Dios. Y cuál es este modo?

Pues bien, volvamos los ojos a Jesús.

Jesús rompe decididamente con los esquemas de felicidad del mundo: la felicidad no se funda en el poder, ni en la riqueza, sino en

la conducta del hombre. Más que encontrar motivos de felicidad, se trata de encontrar el sentido de la vida, aquel en el que la vida se realice más plenamente. Y en los designios de Dios, cada hombre está llamado a desarrollarse, porque toda la vida es vocación, a alcanzar la realización plena.

La vida cristiana es una vocación a un goce esencial para quien la acepta. El cristianismo es felicidad, bienaventuranza, plenitud, o no es cristianismo, será otra cosa. Hemos sido llamados a vivir y a dar testimonio de esta buena noticia, de este gozo que, aún siendo trascendente, o comienza en la tierra o no comenzará nunca.

Y bien, qué son las bienaventuranzas?

¿Acaso una moral, una filosofía, un código, una ideología? No. Las bienaventuranzas expresan sencillamente la experiencia de vida de Jesús. Y la experiencia de Jesús como hombre hay que situarla, de entrada, en Nazaret.

Nazaret, y la educación recibida de María y José, fueron decisivos en la vida de Jesús. Allí vivió la mayor parte de su vida, y la vivió con los ojos bien abiertos, captando al milímetro lo que era el ser humano, lo que era la vida...En Nazaret, como uno de tantos, en la monotonía de un pueblo, en la cotidianidad. Sólo desde esa situación podía extraer una experiencia válida para toda persona. De haber vivido en unas circunstancias privilegiadas, no nos servirían esas experiencias.

Las bienaventuranzas son la apuesta de Jesús por la felicidad del ser humano. Y esta apuesta ¿es acaso un disparate? Y la nuestra ¿es válida?

Por eso la pregunta ¿Y si las bienaventuranzas fuesen verdad?.

Todo el evangelio está en marcado en dos

grandes preguntas que hace Jesús: "¿qué te parece?" Y "si quieres..." Ha sido la oferta más limpia que se ha hecho en la Historia porque van dirigidas a las dos coordenadas que nos definen como personas: la inteligencia y la libertad.

Las bienaventuranzas –los modos de ser feliz– no son algo sobrenatural sino lo más profundo del ser humano, lo que toda persona está buscando a tientas sin saberlo. Creyentes, increyentes, jóvenes, viejos, hombres, mujeres, de una cultura u otra. El evangelio es para toda criatura y fue anunciado desde estas dos preguntas, o es verdad en la realidad o es mentira. Y es lo que debemos plantearnos: si es verdad, y, por tanto, si merece la pena responderle con un sí.

En el evangelio se nos espera en la realidad, en lo objetivo. (Si fuimos o no a la viña, a la boda etc) Y en nuestra cultura hemos magnificado lo subjetivo, creyendo que la buena voluntad asegura el resultado o, lo que es peor, lo disculpa. Con las buenas intenciones no está asegurado que el bien va a salir adelante.

Cada una de las bienaventuranzas va a tocar un problema que afecta a toda persona y va a avisarnos de las tentaciones que dicho problema lleva consigo para posibilitar objetivamente la fraternidad. Va a desenmascarar mecanismos a veces inconscientes, que imposibilitan el que podamos realmente ser hermanos. Y el evangelio va de fraternidad, como problema real, no subjetivo.

Decimos que nos sentimos hermanos de todo (lo subjetivo), pero lo real, lo objetivo, lo que importa no es lo que yo sienta, sino que los

demás puedan sentirme como hermano suyos cuando se crucen conmigo.

¿Qué le importa al otro mis buenos sentimientos si me ve como un erizo.

Y en este marco, vamos a examinar las propuestas que nos hace Jesús para ser felices, propuestas que nacen de su propia experiencia de vida.

Y sobre ellas, nos plantearemos las dos preguntas que antes mencioné:

¿qué me parece? y ¿quiero? ■

Manolo Ontañón



Calendario CEMI 2015

Celebraciones:

- 29 de NOVIEMBRE** Celebración comunitaria dominical de Adviento
Comunidad Sueño de Jacob
- 24 de DICIEMBRE** Eucaristía de Nochebuena
Comunidades Victorino Alegre, desplazados y peque-grupo

Comisiones Permanentes:

- 29 de NOVIEMBRE** En el Chaminade

Fechas de ejercicios espirituales en Isaías (9 plazas en cada fecha):

1ª tanda: febrero: 19 viernes por la tarde a 21 domingo después de comer.

2ª tanda: marzo: 11 viernes por la tarde a 13 domingo después de comer.

También está abierta la participación en el Triduo pascual en Isaías, desde el Jueves Santo por la tarde (para empezar con los Oficios) hasta el domingo de Resurrección después del desayuno.

Diego nos comunica su nueva dirección.

**Diego Tolsada
C/ Anunciación 1
28009 MADRID
tfo.: 91 5 74 02 03**

El móvil y el e-mail siguen igual.

XXXVI Consejo de la Familia Marianista

El fin de semana 20-21 de junio de 2015 en la administración provincial de las religiosas marianistas en Madrid tuvo lugar la XXXVI reunión del Consejo Nacional de Familia Marianista de España estando representadas las cinco ramas: SM, FMI, FFMM de Madrid, FFMM de Zaragoza y CEMI.

Como es habitual iniciamos la reunión con un momento de oración compartida, esta vez preparada por FFMM de Madrid.

Durante la mañana del sábado abordamos temas relacionados con la Asociación Familia Marianista, entre los que cabe destacar el sincero agradecimiento a Santiago García de Vinuesa por los años que como Director General ha dedicado a la Asociación y que solicitó el año anterior ser relevado en este Consejo. Por unanimidad se nombra como nuevo Director General a Manuel Fernández Puente Laínez, fraterno residente en Cádiz que generosamente se ha ofrecido para este servicio.

La Asociación gestiona el dominio "marianistas.org" y todos los servicios vinculados. Entre otros la web institucional de "Agora Marianista" y la gestión de los correos electrónicos con dominio "marianistas.org". Se mantienen las actualizaciones periódicas de noticias de las ramas y las secciones vigentes.

El proyecto Galilea sigue madurando y actualmente se está buscando una persona que dinamice el proyecto y pueda desarrollarlo. El proyecto Galilea consiste en un equipo de personas que impulsa y orienta la presencia evangelizadora marianista en el mundo digital aportando formación, servicio técnico y tejendo red de misioneros.

Sobre el proyecto ENREDATE, se destacó la celebración su décimo aniversario y la labor de



su directora Inés Marco, así como su participación en el primer encuentro de las Comunidades Laicas Marianistas de España que tuvo lugar en Guadarrama a primeros de mayo de este año.

Comimos con la comunidad de la administración provincial en un clima muy agradable, compartiendo noticias, experiencias y disfrutando de la compañía.

Por la tarde del sábado abordamos cuatro temas principalmente: actualizarnos y comentar la información relevante de cada rama, comentar los informes de los consejos locales de familia y su desarrollo, tratar el documento elaborado por la comisión de pastoral de jóvenes adultos y comentar la información de la comisión de vocaciones.

Como información relevante de las ramas hay que destacar la celebración en mayo del primer encuentro de las Comunidades Laicas Marianistas de España en Guadarrama. Se valora muy positivamente el encuentro, tanto por la participación, el clima creado y las experiencias compartidas. Ha sido un buen momento para conocer mejor a cada rama y las personas que las componen.

Se comenta la celebración de los Bicentenarios

de las dos órdenes religiosas (SM y FMI) que se iniciará en mayo de 2016. Se irá facilitando información a las ramas según se vaya definiendo los actos y eventos.

Una tarea del consejo respecto al informe elaborado por la comisión de pastoral de jóvenes adultos es concretar más las propuestas realizadas y consensuar algunas líneas de actuación común. Tuvimos un debate muy enriquecedor quedando pendiente elaborar el documento final fruto del consenso de las ramas para una pastoral en clave de familia.

ONGD Acción Marianista. En la mañana del domingo tuvo lugar la reunión del patronato de la ONG. Económicamente hay que destacar el crecimiento de nuevos socios y las importantes aportaciones que se consiguen con las campañas en los colegios marianistas. Se comentaron las solicitudes de voluntariado internacional, 16 para este verano (6 a India, 8 Colombia y 2 a Argentina) y la jornada de formación que se impartió en junio.

Internamente en la ONG se está trabajando para tener una estructura organizativa que permita disponer de un mayor número de colaboradores que dediquen tiempo a la Fundación y que asuman responsabilidades y roles determinados.

Respecto a los proyectos en curso hay que comentar la decisión de dejar de colaborar con el proyecto del Centro de Formación Integral de Las Conchas por pérdida de confianza y falta de documentación por parte de la contraparte local. Se dejará de apoyar económicamente en enero de 2016 y se informará previamente tanto al obispado como a la contraparte local.

■
Leonardo Torres-Quevedo
Myriam-Frassati

I Encuentro CLM

¿CÓMO SE HIZO?

Sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían por el Skype, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. Él les dijo: «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con aire ilusionado. Uno de ellos llamado Leo-fás respondió: «¿Eres tú el único residente en la España Marianista que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?» Él les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo del Encuentro de las CLM, que fue maravilloso para todo el pueblo marianista que allí se dio cita; cómo nuestros hermanos religiosos compartieron risas y



sueños...y cómo TODA la Familia Marianista nos reconocimos al partir el pan.

... Pues sí, queridos amigos. Este es el cómo se hizo. Cómo se fraguó esta pequeña locura que un buen día nos planteamos. ¿Y por qué no?. Por qué no reunirnos en algún lugar agradable, todos los laicos marianistas, todos los que compartimos misión cada día en la familia, en el trabajo, en nuestras parroquias y colegios. Por qué no...

“Un semilla, tres ramas, la misma savia” fue esa imagen que reflejaba lo que sería “el principio de una gran amistad”. Un comienzo que

ya venía emergiendo desde años atrás y que de alguna manera se concretaba también en este encuentro. Una semilla que había sido plantada y que seguía aquí dando fruto. Porque todo en la vida tiene su momento, y el nuestro, sin lugar a dudas, había llegado.

Un solo corazón, una sola alma. A medida que nos hemos ido conociendo en nuestras reuniones del Consejo de Familia, iba creciendo esa llama que siempre arde cuando uno se encuentra, cuando uno se encuentra con mayúsculas. Se encontraron nuestras particulares historias, nuestras inquietudes, nuestra realidad y pobreza actual. Se encontraron nuestras debilidades, nuestros problemas y nuestras diferencias. Pero sobretodo, y al cabo de muy poco tiempo se han encontrado nuestros corazones y nuestros sueños. Porque soñar nos permite permanecer despiertos y porque hacer posibles nuestros sueños nos permite poner los pies en la tierra. Sí, los sueños de tres jóvenes marianistas empeñados en recorrer nuevos caminos y hacerlo juntos. Porque juntos somos más, mucho más.

Teníamos que vernos, pero teníamos que vernos con nuestras familias, con nuestras comunidades. Lo que estábamos viviendo nos anunciaba que era la hora de que las CLM en España descubriesen verdaderamente el inmenso regalo de nuestra compañía, la de María. Sin pretensiones académicas, sin prejuicios, sin documentos por elaborar, sin achaques absurdos del pasado, sin alforjas,... porque como ya era tarde le invitaron a que pasara dentro y se quedara a cenar con ellos.

Luego vinieron las sesiones de skype a 12 bandas!!, la elaboración de la agenda, la búsqueda de la casa, (que debía distar 72 estadios del Calderón), la composición de equipos entre las ramas, el genial diseño de logo y lema, con todos hablando en diversos idiomas pero con

la misma partitura... y los miedos.... ¿y si no vienen?¿y si no cuaja?¿y si nos falta sitio?... Confiar en el soplo del Espíritu era el modo de tener presente y viva esa frase de Jesús tan marianista: "Haced lo que Él os diga".



Pero más que soplar, el Espíritu era un vendaval, y en esa mágica sesión a 12, con 4 miembros por rama, empezaron a surgir aún más propuestas, más ideas, más sueños...y ya todo fue fácil, muy fácil. La entrega de todo el equipo de organización, los acuerdos finales para la elección de ponentes, los sitios de oración, los temas a tratar...todo fue encajando, tal y como encajan nuestras ramas en el árbol común de la Familia.

...Y llegó el Encuentro. El primero de ojalá muchos más. El de un sueño deseado. El de la convivencia hecha hermandad que nada tiene que ver con el buenrollismo. El de las oraciones cuidadas, el de la rica liturgia, el de los vivos talleres, el de los peques, de los papas y de los abuelos... el de los marianistas. EL DE JESÚS en el camino. El del futuro, el del PRESENTE.

El de la savia, el del aire con aroma a Burdeos que agita las ramas...

No podemos terminar este especial "cómo se hizo" sin incluir la palabra GRACIAS. Gracias porque, entre otras cosas, sin vosotros este sueño no podría haberse hecho realidad. Gracias porque compartimos nuestras VIDAS, las vidas de las personas que en definitiva formamos las Comunidades Laicas Marianistas. Gra-

cias porque rápidamente comenzó a no importarnos si veníamos de una u otra rama, porque este encuentro ha sido el encuentro de una gran FAMILIA.

Pd. Si te lo perdiste échale un vistazo a las fotos y verás, si estuviste y quieres algún material, alguna canción, alguna oración, la encontrarás en los enlaces que te hemos enviado, y si no aquí van de nuevo... ■

Irene Miñón - FF.MM. ZARAGOZA
Leo Torres-Quevedo - CEMI
Óscar Iglesias- FF.MM. MADRID

Carta de la Comunidad de Sevilla

Buenas tardes Rosalía, ¿cómo estáis? Disculpa la falta de contactos estos meses. De las comunidades de Madrid estamos al día gracias a la lista CEMI, que tanto nos ayuda a estrechar lazos. Sabemos que estuvieron muy bien las convivencias conjuntas de Guadarrama, como le contaste a Javier. Me transmitió el encargo de que os remitiéramos las actividades que hace la comunidad de Sevilla y sus miembros en particular. Te cuento:

- A raíz de las convivencias de enero en Chipiona, se incorporó como miembro de pleno derecho de nuestra comunidad Pilar Lasheras, que había acudido ya a las convivencias de 2014. Pilar es médica, y tiene una intensa actividad solidaria, con compromisos, entre otros, en la Iniciativa Cambio Personal Justicia Global (que promovió Esteban Velázquez), y la plataforma Somos Migrantes.

- La comunidad se sigue reuniendo los jueves por la noche de cada semana en el local de la asociación Elige la Vida, en Triana. Con el eje en la oración basada en el Evangelio, hemos empezado a tratar el "dar" como opción vital, en sus diferentes facetas (dar amor, dar compañía, ...).

- El 10 de mayo, con asistencia de casi toda la comunidad, hizo la comunión Carlos, hijo de José María Cañal, en el Colegio Portaceli, con desayuno-brunch posterior; José María y Blanca (sus papis) fueron sus catequistas.

- En la reunión del pasado 30 de abril acudió a vernos Abdulaye Kebe y compartió con nosotros su historia de búsqueda, lucha por la supervivencia y superación: procedente de Mali, en 2013 llegó hasta el monte Gurugú, en Marruecos, para saltar la valla de Melilla; en su primera noche sufrió la persecución de los gendarmes marroquíes, con tan mala suerte que cayó en un barranco en la huida. Tras una estancia en un hospital sin medios de Nador, Esteban Velázquez (que realiza labor de aco-

gida y asistencia a los migrantes que llegan hasta allí para cruzar a Europa) gestionó su traslado a España a inicios de 2014, donde estuvo ingresado hasta septiembre siguiente en el Hospital de San Juan de Dios, en Bormujos (Sevilla) en el que se recuperó mucho de las importantes secuelas que le dejó tanto la caída como la estancia en el hospital marroquí; aún así, quedó paralizado de cintura para abajo. En su estancia estuvo acompañado esos meses por miembros y amigos de la Iniciativa CPJG. Ahora está en Jaén, en una casa de las Hijas de la Caridad, donde estudia español e intenta prepararse para encontrar un trabajo. Su testimonio nos dejó marcados y agradecidos.

- Montse y Pilar acudieron a Nador y Melilla, al IV Foro Social de Éticas y Espiritualidades, "El mundo visto desde sus fronteras", en el fin de semana del 17 al 19 de abril, sobre los muchos dramas humanos que ocurren en esas barreras, y los modos de solucionarlos. Semanas antes, el 7 de febrero, se conmemoró la muerte de 15 migrantes que trataban de llegar a España, en la Playa del Tarajal, en Ceuta; asistieron Pilar, Montse y su hija Cecilia.

- El 9 de mayo de constituyó en Sevilla la asociación Espacios Berakah, de la que forman parte Pedro Olano, Montse y Pilar: tiene el objetivo de crear espacios que aúnen la acogida solidaria, el diálogo, la espiritualidad y el crecimiento interior.

- La comunidad participa en el MIS (Movimiento Interreligioso de Sevilla), y el pasado 12 de mayo asistieron Juani, Tasio y Juan Jesús a la mesa redonda que se organizó con el siguiente tema: "¿Cómo se vive la muerte en las distintas religiones y espiritualidades?".

Son algunas de las actividades que pueden resumir nuestra vida de comunidad. Con muchísimos abrazos fraternales, ■

Juan Jesús y toda la comunidad de Sevilla.

Carta a CEMI desde nuestro pasado

El pasado mes de agosto se hicieron veinte años de la muerte de José Luis Velasco, amigo, compañero y, también presidente de CEMI en el período 1968-1972. A los jóvenes su nombre no les dirá mucho, a los más antiguos seguro que sí y, por eso, me parece oportuno recordarle, transcribiendo uno de sus escritos dirigido a sus compañeros de entonces.

Por la fecha, 1 de febrero de 1969, es fácil situar el contexto de esta carta en una España en la que las corrientes culturales dominantes en Europa se vivían, por unos, con una mezcla de miedo y rechazo y, por otros, con una mezcla de inquietud y esperanza.

Sólo mencionaré algunos fenómenos socio-culturales coetáneos de mayor importancia: así, el final del Concilio Vaticano II en diciembre de 1965 y la "contestación" estudiantil de Mayo del 68, con su origen en París. Fuera de Europa, la cruel guerra de Vietnam que veía incrementada su intensidad y la "Guerra Fría", entre Estados Unidos y el mundo comunista, (con la entrada de las tropas rusas en Praga, en agosto 1968) que suponía una latente, pero auténtica, amenaza de desaparición de la especie humana...

Entre los días 26 y 30 de diciembre de 1968, la CEMI celebró su III Junta General en el Colegio Mayor Chaminade de Madrid.

De la Junta salió elegido, como Presidente, José Luis Velasco Laiseca, quien rápidamente se propuso informar al colectivo congregacional de los resultados y perspectivas que se abrían, para la que, años más tarde, pasaría a denominarse como Comunidad de Comunidades CEMI.

Por supuesto, desde entonces CEMI, al igual que otras instituciones eclesiales y sociales, ha experimentado profundos cambios, tratando de adaptarse a las circunstancias. Este es otro tema que no tratamos de abordar en este momento; además, todos los que formamos parte del colectivo de nuestras comunidades tenemos, mayor o menor, conocimiento de la realidad actual y, en todo caso, suficiente experiencia de la misma.

De lo que se trata, ahora, es de recordar de dónde venimos: Padre Chaminade, José Antonio... y muchos años de vida comunitaria, en torno a Jesús, tratando de ser dóciles al Espíritu y con María como ejemplo de fe y amor. También, de afirmar nuestra ilusión y nuestro compromiso, en esta nueva etapa de renovación que se ha abierto para la Iglesia a partir de la elección de Francisco como obispo de Roma, en un mundo sediento, como hace cincuenta años, de justicia y paz, libertad y solidaridad.

En el texto, que se transcribe a continuación, quizá os llamen la atención algunas cosas: lenguaje, referencias a textos desconocidos, a estructuras y categorías alejadas de la realidad actual... A mi juicio, lo importante es conectar con el Espíritu y los compromisos que refleja y que, espero, no sean muy distintos de los que, actualmente, animan nuestra vida cristiana.

De José Luis Velasco, con fecha 1 de febrero de 1969, a todos los miembros de CEMI:
"INFORME SOBRE LA III JUNTA GENERAL DE LA CEMI"

Este breve informe pretende ponerlos al tanto de cuáles son nuestros problemas más importantes y cuáles son los medios que vamos encontrando para hacerles frente.

La primera tarea de esta III Junta General era aprobar definitivamente los textos que ha preparado durante estos tres años el Consejo de la Congregación. Esos textos tratan de definir los aspectos básicos de la CEMI en cuatro documentos: Naturaleza, Fines, Compromisos y Espiritualidad. También fueron aprobados los Estatutos de CEMI que regulan nuestra organización.

El más interesante del primer grupo es, a mi juicio, el que trata de los compromisos del Congregante. Hay cuatro compromisos: tres fundamentales y uno instrumental. Los fundamentales exigen que los Congregantes vivamos más cada día nuestra participación en la misión de Cristo en su triple dimensión: la Sacerdotal – ofrecer el mundo al Padre -; Profética – dar testimonio del Reino entre los hombres de hoy -; y Real – colaborar en esa construcción y pleno desarrollo del mundo en que consiste el Reino de Cristo. El cuarto compromiso es un instrumento para los otros tres y exige una formación continua en todos los aspectos de la Fe y la práctica del “consejo espiritual” (se ha preferido a “dirección espiritual” para evitar toda impresión de dirigismo). En cada compromiso se especifica su espíritu, su fórmula y una materia específica y mínima, exigible a todos. Estos compromisos culminan en la Consagración del Congregante a María que es la síntesis de toda la espiritualidad de la CEMI. En esta formulación se ha querido evitar el casuismo y dejar claro que nuestros compromisos son el medio concreto que hemos elegido para vivir y desarrollar la unión con Cristo que recibimos en el Bautismo.

No voy a hablar aquí de los otros documentos que he citado porque creo que sólo tienen interés para nosotros; además cualquiera que quiera conocerlos puede pedirnoslos. Me parece, sin embargo, interesante exponer nuestra organización tal como ha quedado establecida en los Estatutos.

La estructura básica de la CEMI son los Centros, comunidades de fe y apostolado; éstos

se agrupan en Zonas y las Zonas, a su vez, dependen de un “gobierno” central. Al frente de las Zonas y los Centros hay un Presidente, seglar, y un Delegado (que corresponde a la tradicional figura del Consiliario) generalmente religioso marianista. El conjunto está dirigido por el Presidente General y el Delegado General. El poder de decisión corresponde a los presidentes; los delegados aconsejan y velan por el espíritu, colaborando siempre con el presidente respectivo. El conjunto funciona democráticamente: los Presidentes de Centro y de Zona son elegidos por los congregantes y el Presidente General es elegido por la Junta General de una terna que presenta el Presidente General electo (en la Junta anterior).

Además de esta tarea legislativa, la Junta tenía la misión de señalar, a partir de la puesta en común de las experiencias vividas, las líneas básicas para orientar la Congregación en los tres próximos años. Por la dificultad del tema y la escasez de tiempo no fue posible dar una formulación exacta y eso hace muy difícil resumir esa segunda parte. Pero, aunque sea insuficiente como resumen, creo que puedo hablar de tres aspiraciones fundamentales que aparecieron en la Junta y que ahora tenemos que hacer realidad.

a) Es necesario que nuestras comunidades se desprendan del aburguesamiento que hoy las domina, ya que sus miembros hemos surgido, en general, de las clases dominantes. Las comunidades congregacionales tienen que ser pobres, comprometidas, abiertas y pluralistas, tienen que vivir de la Eucaristía y de la Palabra de Dios; comunidades a formación y acción, buscando las nuevas necesidades, signos y testimonios de la salvación de Cristo.

b) Ello exige una renovación profunda en la vida individual de los Congregantes. Nuestra comunidad tiene que llevarnos a una desinstalación que nos haga colaborar con todas nuestras fuerzas en la construcción de un mundo en que no haya opresores

ni oprimidos. Para esto, hay que revisar en los Centros la realidad concreta de nuestra vida a la luz de la Palabra de Dios. Esta revisión y la conversión que brota de ella son profundamente sobrenaturales. Tenemos que ayudarnos a responder con nuestras vidas a esta pregunta: "¿Qué exige de mí, seglar que vivo en el mundo de hoy, la Palabra de Dios?". Hay que hacerlo con un profundo respeto a la singularidad de cada uno, pero con urgencia.

c) Esta renovación debe hacerse de abajo hacia arriba; partiendo de las comunidades de base y no imponerse desde arriba. No obstante, los Congregantes conocemos la necesidad de una institución organizada en que la autoridad trate de servir a todos, dirigiendo y promoviendo en una línea la vivencia eficaz del Evangelio.

Este ha sido el esquema general de lo que ha sido nuestra III Junta General. Quiero acabar poniendo a vuestra disposición lo que podáis necesitar de la CEMI y pidiendo que nos ayudéis con vuestras experiencias, con todo lo que podáis, a colaborar mejor en la realización de la libertad, la justicia y la paz de Cristo en nuestro mundo. ■

Recopilado por Alberto M. Genique

Madrid, 1 de Febrero de 1969
José Luis Velasco Laiseca
Presidente General de la CEMI

Consideraciones sobre la crisis de refugiados en Europa

Una de las características del siglo XXI es el fenómeno migratorio. La globalización y sus avances en múltiples campos, como el acceso a la información, el transporte, etc., ha favorecido los flujos de personas que se desplazan en busca de una oportunidad donde se respeten sus derechos humanos, aún con el dolorosísimo trance de abandonar su tierra, su hogar, su familia...

Durante las últimas semanas, tras la llegada a Europa de un gran número de desplazados que huyen del conflicto armado en Siria, se ha situado el asunto de los refugiados en primer plano de la agenda europea, se ha aumentado el conocimiento del asunto, se ha disparado el nivel de presencia en los medios de comunicación y hemos visto cómo era noticia de portada durante varias jornadas en telediarios y periódicos de toda Europa.

Y es que ciertamente nos encontramos ante un hecho que sin ser nuevo, es evidentemente más visible pues afecta a un número de personas tan grande cuyo precedente histórico nos lleva a tiempos de la segunda guerra mundial. Los últimos datos disponibles señalan que en lo que llevamos de año han llegado más de 430.000 personas migrantes y refugiadas a Europa a través de la ruta del Mediterráneo, la mayoría de ellas a Grecia (309.356, aproximadamente el 70% de todas las llegadas de 2015) y a Italia (121.139). En los últimos meses la ruta más utilizada es la de Centroeuropa (Macedonia, Serbia, Hungría).

En una sociedad donde se consume en directo la información, y donde se generan corrientes de opinión y sentimiento a una velo-

cidad de vértigo, ha surgido una gran noticia. Se ha levantado una ola de solidaridad de preciosas dimensiones en Europa, una ola impulsada tanto por personas individuales, como por instituciones de todo tipo, e incluso ha hecho reaccionar a gobernantes y autoridades públicas. Con tanta alegría como esperanza hemos ido recibiendo iniciativas solidarias ante las personas que acudían a Europa debido a la imposibilidad de seguir viviendo en su tierra. Estamos viviendo con satisfacción cómo la sociedad muestra su lado solidario.

Sin embargo, lo que lamentablemente no es nada nuevo es el tema de la migración forzosa. Según los datos de ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados) hay 59,4 millones de personas desplazadas forzosamente a nivel mundial.

En España tenemos una larga experiencia en materia de migraciones, pues por cercanía geográfica llevamos ya demasiado tiempo despertándonos con noticias muy duras sobre cayucos, pateras, bajos de camiones... sin asumir como nuestro el drama por el que pasan cientos de miles de personas obligadas a salir de sus casas en busca de un futuro mejor y de un presente que les permita continuar con una vida digna. En esa huida desesperada del hambre y de la violencia, se estima en más de 30.000 las personas ahogadas en el mar Mediterráneo en los últimos 15 años.

Es por ello que nos planteamos desde Acción Marianista el asunto a través de un enfoque más global, en la que debemos recoger por un lado, la acción inmediata que nos recla-

ma la situación de las personas que solicitan acogida en Europa; pero debemos actuar también con determinación en las causas que les han llevado hasta esta situación. Nos parece imprescindible abordar el asunto con una mirada integral y que esa mirada sea igual de solidaria con la inserción de otras tantas personas que diariamente llegan a España, y que son recibidas con la dureza de una valla, las heridas de unas concertinas, el miedo en las aguas del estrecho o la desolación de una devolución inmediata.

Resaltamos la preocupación que nos produce el pensar que debido a la inmediatez de los acontecimientos que nos abruman, y de las imágenes que nos remueven la conciencia, olvidemos la realidad que nos acompaña de todos aquellos migrantes que rechazamos cada día. No hay migrantes de primera y de segunda, no hay derechos humanos diferenciados para unos y otros, queremos trabajar para todos y con todos.

Además estamos convencidos que las consecuencias de un movimiento migratorio tan grande están motivadas por una desigualdad social insostenible, la falta de paz entre los pueblos y una ausencia de justicia social que lamentablemente provoca el abandono de su hogar de tantos miles de familias.

En Acción Marianista trabajamos para ello a través de diferentes proyectos de cooperación en países empobrecidos, destacando especialmente aquellos que inciden en la educación o en el desarrollo socio educativo. Construir una sociedad más justa y con mayor oportunidades (y a través de una mejora educativa estamos convencidos que se generan más oportunidades) contribuirá a reducir los motivos que asolan hoy en día a las poblaciones de estos países.

Desde Acción Marianista proponemos seguir trabajando en 3 ámbitos de actuación:

1. Acoger al prójimo en la inmediatez:

a) Hemos creado un fondo solidario para la ocasión, se trata de recoger las aportaciones que nos están dirigiendo. Este fondo se destinará al apoyo de lo inmediato, a la ayuda de las familias que solicitan la acogida en España. Acción Marianista, trabaja en red con otras ONGD, y estamos en permanente contacto con las iniciativas sociales que están surgiendo, en este caso con especialistas en migraciones (nosotros no lo somos), a los que destinaremos íntegramente los fondos recibidos.

b) Mediante la canalización del voluntariado:

No hay nada mejor ni más generoso ni desde luego más cristiano que el entregarse uno mismo, que el ponerse al servicio de los demás sin esperar nada a cambio. Sin duda para afrontar esta crisis va a resultar imprescindible la labor de los voluntarios, y Acción Marianista se ofrece a canalizar las solicitudes a través de otras instituciones que se dedican a ello. Las tareas irán desde la acogida en hogares de familias, a asesoría jurídica, tramitación administrativa, clases de español, acompañamiento a las familias...

En este punto queremos dejar constancia que el asunto tiene una gran complejidad en la ejecución, y que evidentemente va a ir más allá de la emocionalidad que nos noquea en este momento. Hay que tener muy en cuenta el horizonte temporal, pues es muy probable que no regresen en mucho tiempo a su país; la dimensión de acogida real (no se trata sólo de cubrir unas necesidades de cobijo, alimento y seguridad, sino que se trata más bien de dar la oportunidad de empezar una nueva vida en una sociedad y una cultura nueva para ellos; la dimensión jurídica (tanto del propio reconocimiento como refugiados como de la tramitación para el acceso a los servicios sanitarios, la matriculación en los colegios, etc.)

2. Actuar sobre las causas:

a) En Acción Marianista trabajamos por

un mundo sin desigualdad y con sentido de justicia social, a través de la cooperación al desarrollo. Sembrar un mundo donde todos tengamos los mismos derechos evitará futuras crisis como la que estamos viviendo en estos momentos. En el año 2015 hemos apoyado diversos proyectos en 8 países distintos (Argentina, Benín, Colombia, Cuba, Guatemala, Haití, India, Togo). También destacar que en dos de los países con los que trabajamos tenemos experiencia directa de personas desplazadas por conflictos armados, como son Colombia y Guatemala. Invitamos a todas aquellas personas que lo deseen que además de apoyar la inmediatez de la actual crisis de refugiados, también pueden colaborar con nuestra labor que tiene como objetivo el medio y largo plazo.

b) Asimismo nuestro trabajo pretende una sensibilización del entorno que nos rodea. Tenemos nuestros hábitos de consumo, modelos económicos, participación como ciudadanos y relaciones con los demás. Sobre esto tomamos decisiones a diario y estas tienen sus consecuencias en los países empobrecidos y en sus poblaciones...

3. Incidencia pública

a) No podemos obviar nuestra responsabilidad como actores de la sociedad, y por tanto pedir a las autoridades que cumplan con los compromisos acordados en la Convención de Ginebra en 1951 respecto al Estatuto de Refugiados, y que respondan con responsabilidad y coherencia a los movimientos espontáneos de solidaridad que han surgido entre los ciudadanos. En un principio la reacción parecía iba a ser inmediata, pero pasados unos días y unas cuantas reuniones no se han tomado soluciones definitivas. Las medidas a tomar tienen un carácter urgente, pues depende de ellas la vida de todas las personas que han llegado en busca de soluciones.

b) Parece obvio pensar que el trabajo de acogida inmediata debe ir acompañado de

unas medidas que prevean que estos sucesos no se sigan produciendo en el futuro, por tanto también debemos instar a nuestros gobiernos a trabajar en el medio y largo plazo. Pedimos que se recupere una política de cooperación y que se asignen unos fondos acordes a los objetivos propuestos. En el caso de España nos encontramos muy lejos en materia presupuestaria de cooperación al desarrollo, donde los fondos destinados a Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) se han ido reduciendo paulatinamente hasta niveles bajísimos que recuerdan a los años 80. El famoso compromiso internacional de destinar el 0,7% sobre la Renta Nacional Bruta está ahora situado en un lejanísimo 0,14%, y por tanto cada vez se presta menos atención a los más vulnerables... ■

Germán Contreras
Acción Marianista

CELEBRAMOS

Naso. Eucaristía Sta. María la Blanca

Este verano, el 23 de julio, fallecía en Madrid Naso González, durante muchos años miembro de la Comunidad Faustino y esposo de Pilar Martín Laborda.

El espíritu creativo y generoso de Naso y la forma entusiasta de afrontar la vida, incluso su larga enfermedad, le convirtieron en una de las personas más necesarias y queridas para sus muchos amigos.

Naso, artista polifacético: arquitecto, maestro, pintor y escultor, ha dejado su impronta creativa en casi todas las ramas del arte. Ha colgado sus cuadros en numerosas exposiciones, ha proyectado muchos edificios y suya es la escultura del Padre Chaminade del Colegio Mayor, el altar dedicado al Padre Poveda en la Catedral de la Almudena o la luminosa y vanguardista Parroquia de Santa María la Blanca, en Montecarmelo. Precisamente en esta iglesia, el 21 de septiembre, en la Eucaristía de Acción de Gracias por su vida, después de una emocionante intervención de su hijo pequeño, glosando lo que la figura de su padre suponía para la familia, Fernando Aguirre, en nombre de todos sus amigos dijo las siguientes palabras:

¡Los amigos de Naso!...

Qué responsabilidad, decir algo en nombre de los amigos de Naso.

Todos somos amigos de Naso. Los que le conocimos muy joven (cimentando su Pilar) en aquella mítica Fuenterrabía de chocolatadas, poesías, utopías y rock and roll... y los que, ya en la madurez, disfrutamos de su cariño, de su integridad, de su imaginación...

Los que coleccionamos, Navidad tras Navidad, ese Christmas inolvidable, con el que nos felicita, con una mirada nueva, casi irreverente, reinterpretando a su manera (siempre entre el humor y la ternura): el arte, la mitología o las escenas más sagradas de nuestra religión.

Alumnos de la Escuela, del Foro Goiko... de la Comunidad... alumnos de la vida. Alumnos que disfrutamos enriqueciéndonos con el profesor amigo, que lo sabía casi todo y

que fingía dudar de todo.

En nuestro camino hacía el Reino, como en tantas cosas!, Naso ha sido un disidente. Un genial disidente, que, con su espontánea creatividad, nos ha acercado irremediablemente al Creador.

Escultor de la amistad. Buscador de "la armonía, nada recóndita" en él. Y de la verdad... Porque, como nadie, sospecha, intuye la cercanía del Misterio.

A los amigos, nos enorgullece compartir su humanidad y aprender de su inquietud artística. De su serena obsesión por lo ético y por lo estético, que en él son una realidad indisociable.

De su taller, como de su vida, siempre nace lo nuevo. La escultura le ha llevado de Casarrubios al Belén de su casa, a la Catedral de la Almudena, al Colegio Mayor Chaminade, o a esta Parroquia Blanca y luminosa.

Como le dije, el día de su cumpleaños: Miguel Ángel tuvo a Julio II y a los Medici, Naso ha tenido a J.A. Romeo y a Luis de Lezama, más santos, pero con mucha menos pasta para gloriosos mecenazgos.

Los amigos de Naso, sabemos que él está ahí. La hospitalidad, lo que entre nosotros llamamos "comensalidad" ha configurado siempre el ADN de la familia.

Angelines decía: "Siento el cariño y la cercanía de Naso ya viéndole servir el vino".

Y Chelo, (otra amiga de nuestra Comunidad) me sugería: "insiste en que da gusto ir a casa de Pilar y Naso. Estás con personas buenas, que tienen siempre algo que contar, que disfrutan en todo lo que hacen. Naso transmite una forma distinta de ver la vida, de contemplarla. La contemplación era la actividad de los dioses, para los clásicos".

Naso está en nuestras casas, decorando las paredes con sus paisajes y estará siempre

en nuestro corazón con su apasionada serenidad... Apasionada serenidad, como la del Mesías de Handel, música con la que nos convocaba cada año, a primeros de diciembre.

Naso esta aquí. Y en su resurrección, nos sobrevivirá, porque pudiendo ser el gran maestro se disfrazó de ese humilde artesano, que sólo enseña a pensar, a comprender, a abrirse a lo nuevo... A asumir la ética como estético punto de encuentro en libertad.

Tus amigos, Naso, los que a través de ti aprendimos a mirar, agradeciendo tu vida, esperamos aún, mucho de ti.

Un incierto día de julio, tu cuerpo agotado perdió un primer Set.

Hoy, en esta Eucaristía, celebramos que, en la Pista Central del Reino, has ganado el Match Point definitivo.

Libre y Limpio de corazón... ¡Seas Bienaventurado! Amigo. ■

Fernando en Santa María la Blanca.

CELEBRAMOS

En Marzo de este año....

En marzo de este año, Lokarri, (Red ciudadana por el acuerdo y la consulta), heredera de Elkarri, se despedía tras nueve años de andadura y propuestas para abordar el conflicto vasco y consolidar el proceso de paz mediante la no violencia y la participación ciudadana. Decía Federico Mayor Zaragoza, que más que el silencio de los silenciados, le preocupaba el de los silenciosos. Elkarri/Lokarri se atrevió a hablar y a proponer el diálogo en un contexto especialmente difícil y marcado por el odio y el miedo.

Son muchas las cosas que tengo que agradecer por haber participado en este movimiento social, especialmente en sus primeras etapas. Por muchas de las personas a las que conocí; y por muchas reflexiones, sugerencias, y experiencias que he ido incorporando a mi forma de percibir y funcionar en la vida.

Igual había cosas que ya estaban de antes, y simplemente me encontré con un movimiento social que intentaba ponerlas en práctica pese a la desesperanza, el desencuentro, y la inercia generalizadas.

La tendencia a cooperar y no imponer era algo que ya intentaba vivir en otros contextos, pero nunca había escuchado una formulación como la de que la paz deseable es el resultado de la cooperación entre enemigos... o el hincapié en la importancia de facilitar las cosas a los demás, de poner las cosas "a huevo"; de hacer todo lo que está en tu mano, para que también los demás se animen a dar pasos, y a cuestionarse sus percepciones (mientras tú te dejas cuestionar las tuyas)..... o que el principal enemigo de un movimiento social no es la clase política, sino la oferta de consumo y ocio. La indiferencia de la sociedad. Me acuerdo de una

amiga del grupo de Madrid, que comentaba que uno de los desencadenantes de que ella empezase a colaborar con Elkarri, fue ver un póster en el que una hija le preguntaba a su padre algo así como "Daddy, what did you do during the world war?". No podía contestar que no hizo nada.

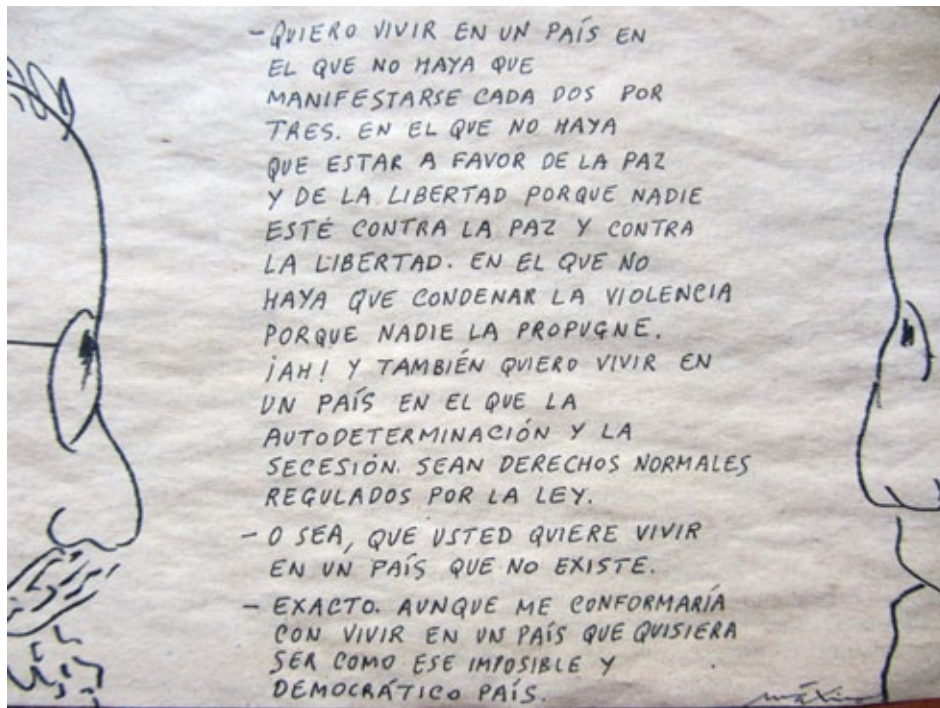
Me llamaron mucho la atención al principio las dinámicas de debate en tres tandas (la primera para exponer tu opinión; la segunda para pedir aclaraciones; la tercera para reconocer los puntos de coincidencia con las opiniones de otros). Así se facilitaba el reconocimiento de lo que había en común, de lo que nos podía unir (Lokarri deriva de Lotu, en euskera, "unir"), y aprendías a no descalificar globalmente un discurso porque no estuvieras de acuerdo con alguna de sus partes.

Visto con cierta distancia, creo que asistí a muchas charlas y leí más de lo (a ratos) mentalmente saludable sobre conflicto vasco, política, movimientos sociales, valores... No me arrepiento. Creo que me ha hecho mejor persona. Me ha dado una percepción del conflicto como algo inherente a la vida, y me ha dado algunas herramientas, que algo me han ayudado en conflictos laborales o personales. Me llevo reflexiones sobre el perdón, o sobre la necesidad de escuchar desde el corazón para entender las necesidades y limitaciones de cada uno...me llevo reflexiones sobre los movimientos sociales, como que la pluralidad y autonomía son más importantes que otras capacidades, para generar credibilidad... me hice consciente de que la experiencia política es inseparable de la de decepción y de la de aprender a gestionar el éxito y el fracaso parcial...

También aprendí que se puede apuntar alto en cuanto a objetivos, y ser ambiciosos, si te fijas más y detectas las oportunidades que tienes, que si estás lamentándote de las dificultades. Junto con las dosis de realismo e incertidumbre, de no saber si lograremos lo que queremos al ritmo que queremos, pero sí, que podemos crear las condiciones que lo hagan posible.

Hoy, 2015, el proceso de paz es imparable. No depende de un hecho concreto, de una política concreta, de un actor concreto. Los hechos, las políticas y las personas facilitarán más o menos, pero creo que el contexto social, ético, histórico., hacen que la vuelta a la violencia sea impensable.

El año 2011, La Conferencia Internacional de Aiete, organizada por Lokarri, dio pie al histórico anuncio del 20 de octubre: ETA confirmaba el final de la violencia. La organización de esa conferencia fue el logro público más relevante de Lokarri. Una muestra más de su capacidad para facilitar. "Nos hemos sentido útiles", dijo Paul Ríos, el portavoz, en la despedida de Lokarri. Me alegro por la gente que ha aguantado hasta al final; me alegro porque además del camino recorrido y del bagaje aprendido, todo lo vivido haya tenido una utilidad.



En diciembre del 2014 fallecía Máximo San-Juan (Máximo), viñetista durante muchos años en el periódico El País. Le escuché una

vez en Madrid, en una mesa redonda que organizó Elkarri, junto a Javier Ortiz (entre otros). Recuerdo la sensación de ilusión y buen humor con la que salí de aquel acto, por el aluvión de sensatez que presencié. Escuchando a gente así la paz parecía más fácil de lograr. Todavía tengo pegada en la puerta de la nevera una de las viñetas que Máximo ilustró en algún momento de los años 90 sobre el conflicto vasco.

20 de octubre del 2015. Será una celebración parcial e incompleta. No se puede pasar por encima del sufrimiento que se generó ni el que todavía se padece. Pero será una celebración. Aquellos tiempos no volverán. ■

Juan Luis ARAMBURU

Crónica del viernes fin de mes Celebración del perdón

El viernes 6 de marzo de 2015, preparamos la reunión de fin de mes, el grupo Tomás Moro, sobre el Perdón.

Queríamos que la celebración, que coincidía con el inicio de la Cuaresma, fuera un momento especial para pararnos, para revisar nuestra vida y acercarnos a Jesús, pedir perdón y sentirnos perdonados.

En la introducción hicimos referencia a:

- Intentar profundizar en nuestras prioridades y nuestras actitudes y ver el momento en el que nos encontramos.
- Tratar de ver si nos sentimos verdaderamente hermanos de cada ser humano, con lo que ello significa en trato de igualdad.
- Que peso real tiene en nuestra vida el Evangelio y la oración, a la hora de tomar decisiones y de comprometernos.
- Y todo ello, viendo la petición de Perdón, no como una obligación si no, como algo que nos da paz, nos libera y nos impulsa a seguir con ilusión nuestro "Proyecto de vida", a luchar más por algunas cosas.

A continuación Diego nos hizo una reflexión, resaltando la importancia de revisar nuestra vida para ser conscientes que todo no da igual, que no es lo mismo elegir una cosa que otra, tener una postura que otra y que para ello, era necesario pararse de vez en cuando y llegar a nuestro interior más profundamente. También hizo hincapié en la maravilla de confiar en la bondad de Dios, de perdonar y sentirse perdonado.

Después de las lecturas, en un clima de humildad y sinceridad pusimos en común nuestras inquietudes, y aquello por lo que queríamos pedir perdón. Aquí recuerdo los deseos de perdonar, de luchar contra los egoísmos, de

no ser conformistas, de ser valientes, de no juzgar, de perder el miedo a la seguridad. Y lo pusimos por escrito, para presentarlo como Ofrenda.

A continuación, Diego nos impartió el sacramento de la Reconciliación, que si somos capaces de acogerlo, nos da mucha paz y nos impulsa a seguir hacia adelante.

Para mí, fue una celebración enriquecedora. Porque impresiona y ayuda, el compartir lo que sale del corazón en este camino de compromiso como seguidores de Jesús.

Y a la salida, nos repartieron una plantita de tomate, para que al verla crecer nos recordara el fruto que queríamos dar.

Y recuerdo con emoción, que al día siguiente Pilar Barbazán, que asistió a esta celebración, nos mandó un correo con un mensaje que decía: "Perdonar es avanzar y no dejar que lo malo del pasado nos afecte en el presente" ■

María Zorrilla. Octubre 2015

SALIÓ UN SEMBRADOR A SEMBRAR

Oración al Espíritu Santo Comunidad Tomas Moro

Ven, Espíritu Santo,
sobre los hombres de nuestro tiempo,
para inspirar en ellos deseos y sed de
paz. De forma que cesen de preparar
y realizar guerras, golpes de Estado,
luchas por el poder. Tú que eres el Pa-
cificador llénanos de paz.

Ven, Espíritu Santo,
sobre los hombres europeos, que le-
vantán vallas, fronteras, ejércitos,
para detener a las familias que esca-
pan de la guerra, de la muerte, del
hambre. Esos europeos que alardean
de cristianos y cierran sus corazones.

Ven, Espíritu Santo,
sobre los eclesiásticos de nuestros
días, que escriben y se escudan en le-
yes y en normas para segregar de
sus hermanos laicos y que olvidan en
su vida que Jesús, laico de su tiempo,
es el único sacerdote.

Ven, Espíritu Santo,
sobre los que tenemos casas, bienes y
dineros, para que reconozcamos que
todo lo que tenemos lo hemos recibido
y no es nuestro y para que aceptemos
que tenemos que ponerlo al servicio
de los que no tienen.

Ven, Espíritu Santo,
sobre las comunidades CEMI para que
nos pongamos, con nuestro testimo-
nio y nuestras palabras, al servicio de
la evangelización de quienes están
cerca de nosotros para que todos ala-
bemos al Padre común.

Ven, Espíritu Santo,
sobre todos los que formamos la co-
munidad Tomás Moro de CEMI para
que juzguemos y sintamos según tu
Espíritu y para que nos confortes en
nuestras dificultades, temores e in-
quietudes. ■

22 de septiembre de 2015

MM

Crisis de refugiados

Rosalía me pide que escriba un artículo para el boletín sobre la crisis de refugiados. Yo le digo que sí por tres razones. La primera, porque siempre diré que sí a Rosalía. La segunda, porque estas líneas son una oportunidad de volver a comunicarme con muchas personas muy queridas para mí. La tercera, porque creo que esta crisis exige a los cristianos una respuesta que tenga la urgencia, la coherencia y la audacia a las que nos llama el Evangelio.

Pero ahora me pongo a ello, y me parece que en las últimas semanas todo ha sido dicho ya. Los medios de comunicación han recogido diariamente la información desde todos los ángulos posibles. Articulistas y opinadores de todo signo ya han expresado su parecer, en algunos casos con profundidad y lucidez. Todo el mundo es consciente de que estamos ante hechos de relevancia histórica, que nos desbordan y cuyas consecuencias aún son difíciles de prever. De modo que optaré por contaros la perspectiva de esta crisis desde la organización humanitaria en la que trabajo, así como la vivencia personal del contacto con familias en los campos de refugiados sirios en Jordania, en las comunidades de acogida en la frontera sirio-jordana, y en nuestra frontera Sur de Melilla.

¿Qué está pasando?

Los hechos son por todos conocidos: estamos ante la mayor crisis migratoria desde la Segunda Guerra Mundial. En lo que va de año, más de 575.000 refugiados han llegado a Europa huyendo de otros países. La mitad de estas personas procede de Siria. La otra mi-



tad procede mayoritariamente de Afganistán, Eritrea, Irak, Nigeria, Somalia y Sudán. Todos países en guerra, o que viven bajo circunstancias de violencia extrema y de violaciones continuas de los derechos humanos.

En este año, más de 3.000 personas han muerto o han desaparecido intentando cruzar el Mediterráneo. Estas muertes, y las terribles condiciones marcadas por los traficantes en Libia han desviado el flujo migratorio de refugiados hacia la ruta terrestre a través de Turquía, relativamente más segura. Así, en lo que va de año han llegado a Grecia 441.000 refugiados procedentes de Turquía.

En los países de tránsito (Turquía, Grecia, Serbia, Croacia, Italia) las condiciones de recepción y estancia de los refugiados son terriblemente precarias. Desbordados por el número de refugiados que atraviesa cada día sus fronteras, los países de tránsito no son capaces de proporcionar servicios esenciales en materia de agua y saneamiento, alimentación y atención médica. Ni siquiera los refugiados que disponen de ciertos recursos económicos consiguen alojamiento digno ni acceso a servicios básicos.

Los niños, los ancianos, las personas con discapacidad y las familias a cargo de madres solas son los más vulnerables. Preocupa especialmente la situación de los menores no acompañados, que están en alto riesgo de abuso, explotación, violencia y tráfico.

Las necesidades inmediatas de los refugiados son agua, alimento, ropa, refugio y apoyo psi-

cosocial.

A España han llegado este año hasta la fecha 2.338 refugiados sirios. La gran mayoría están en Melilla y en Ceuta, intentando llegar a la península para después continuar su viaje migratorio hacia el norte de Europa. En el lado marroquí de la frontera con Melilla hay miles de refugiados sirios esperando poder llegar a España.

¿Por qué está pasando?

He visto las oraciones en árabe que los refugiados escriben sobre los chalecos salvavidas, encomendándose a Dios antes de embarcarse. He visto también escritos sobre los chalecos salvavidas los nombres y los teléfonos de las personas a las que avisar si el viaje no termina bien. Un padre sirio en la frontera marroquí con Melilla me enseñó el pasaporte de su hijo de cuatro años: estaba totalmente repleto de sellos de muchos países, todos los países que habían recorrido desde que hace dos años salieron de Siria.



¿Por qué unos padres deciden emprender con sus hijos un viaje desesperado, lleno de peligros, y de destino incierto? Simplemente porque lo que dejan atrás es mucho más terrible que lo que tienen por delante. Tú yo haríamos lo mismo.

En los campos de refugiados en Jordania y

en las comunidades de acogida en la frontera sirio-jordana los refugiados viven sufriendo el duelo por sus familiares muertos en Siria, y bajo privaciones materiales severas. Sin embargo, lo que me impactó profundamente fue ver y escuchar la inmensa desesperanza que sienten, la falta absoluta de horizontes de vida. Sin visos de poder regresar a Siria, teniendo prohibido trabajar en los países de acogida, dependientes de la ayuda humanitaria desde hace ya cinco años... Allí me di cuenta de que sin horizontes de vida, de futuro, sencillamente no se puede vivir.

Por eso vienen. Por eso emprenden viajes arriesgados y desesperados. Tú y yo haríamos lo mismo.

¿Qué deben hacer los gobiernos?

Hay cinco actuaciones que cambiarían el sentido de esta crisis, y las vidas de los refugiados. Las enumero empezando por las más inmediatas, para terminar por las más complejas. Los gobiernos europeos deberían:

- Mantener las operaciones de búsqueda y salvamento en el Mediterráneo, bajo una perspectiva humanitaria: la prioridad debe ser salvar vidas, no el control de las fronteras.
- Mejorar urgentemente los servicios de recepción y asilo a los refugiados en los países de tránsito y de destino. Conseguir que estos servicios respondan a estándares adecuados y suficientes de provisión de refugio, agua, saneamiento, alimentos y atención médica a los refugiados.
- Abrir vías legales y seguras para los flujos migratorios. Los refugiados tienen derecho de asilo reconocido por las convenciones internacionales, y no disponer de canales legales y seguros de tránsito les condena tanto a emprender viajes muy arriesgados para sus vidas, como a estar sometidos al abuso y la extorsión de los traficantes y las mafias.
- Asumir las cuotas de refugiados que

han sido acordadas, y trabajar para aumentarlas. Pequeños países limítrofes con Siria están asumiendo cuotas de refugiados que superan el millón de personas en el caso del Líbano y 600.000 personas en el caso de Jordania. Europa está aceptando a regañadientes un contingente de 150.000 refugiados, claramente insuficiente.

- Impulsar procesos de salida negociada al conflicto de Siria y a la inestabilidad en otros países. No es una tarea imposible, aunque requiere voluntad política. La guerra en Siria no podría continuar sin los recursos económicos y armamentísticos que las potencias internacionales proporcionan a las partes en conflicto: Rusia e Irán por un lado apoyando al régimen sirio, y Estados Unidos, Arabia Saudí y Qatar apoyando a las fuerzas de oposición.

¿Qué podemos hacer nosotros?

Situar las soluciones a esta crisis en la geopolítica puede ser una estrategia de evasión. Por supuesto, cada uno de nosotros puede tener un papel en la construcción de soluciones, puede hacer una contribución efectiva que los refugiados seguramente nos pedirían, si pudieran.

- La primera manera de comprometerse con esta realidad es conocerla bien. Entender qué ocurre en Siria, en Afganistán, en otros países de los que huyen los refugiados, y por qué ocurre. Es la primera forma de empatizar con ellos y con su lucha.

- Una vez que conocemos mejor su realidad, creo que es importante que hablemos de ella con claridad en nuestros círculos de influencia. Con nuestros amigos, compañeros, conocidos, contactos a través de redes sociales, etc. La ignorancia es a menudo el mejor caldo de cultivo para la incomprensión, el rechazo e incluso la xenofobia.

- El territorio de las soluciones para los refugiados es fundamentalmente político. Se acercan unas elecciones generales importantes para España. Tengamos en cuenta en nuestra decisión de voto qué tipo de políticas



migratorias y de asilo defiende el partido al que vamos a dar nuestro apoyo. Y, para aquellos que se sientan llamados a ello, desarrollemos actividad política organizada en defensa de los derechos de los migrantes y refugiados.

- Ofrezcamos nuestros recursos y energías a las organizaciones que están luchando por los derechos y por la mejora de las condiciones de vida de los migrantes y refugiados. Ofrezcamos nuestro tiempo como voluntarios, nuestros recursos económicos, nuestras capacidades técnicas.

¿Y qué haría Jesús ante esta crisis?

Yo creo que se estaría partiendo la cara para defender y proteger a los migrantes y refugiados. La que vivimos no es una emergencia más entre tantas. Es la realidad de cientos de miles de personas que huyen del sufrimiento extremo y que han viajado hasta las puertas de nuestro bienestar, para pedir un lugar entre nosotros en el que simplemente poder vivir. Para conocer la propuesta de Jesús al respecto, te propongo releer ahora mismo la parábola del buen samaritano (Lucas 10, 25-38). Todo un programa de ayuda humanitaria desde las perspectivas de salud, alimento, refugio y medios de vida. Pero además atravesada de misericordia y de justicia. ■

Andrés Conde